

CRISTIANDAD



IM
SERRA
GODAY

MCM LIII

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.º - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD
REVISTA QUINCENAL

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 23 63 68

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual
Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

COLECCION DE CRISTIANDAD

DESDE LA FECHA DE SU INICIACION
EN EL AÑO 1944

TOMOS ENCUADERNADOS DE CRISTIANDAD

	<u>PESETAS</u>
Tomo del Año 1944	150' -
» » 1945	125' -
» » 1946 a 1950 (cada volumen de un año)	150' -
» » 1950 (conteniendo 24 láminas «Iconografía Española de la Asunción»)	215' -
» » 1951	150' -
» » 1952 y tomo de «Documentos Pontificios»	186' -

DOCUMENTOS PONTIFICIOS DE S. S. PIO XII

Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones año 1952

Encuadernados	65' -
En tela y piel	90' -
Sin encuadernar	55' -

ENCUADERNACIONES

Revistas de un año.	25' -
Revistas y separatas de un año	36' -

TAPAS PARA LA ENCUADERNACION

Sobrecubiertas y tapas para un año (revistas)	20' -
» » » » (separatas)	8' -

Precio de este ejemplar: 7'50 ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL:

Las Esperanzas de Pío IX y Pío X. Una justificación documental, por T. L. (pág. 393).

PLURA UT UNUM:

Roma hace 99 años. — Celebró con júbilo y magnificencia la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María (páginas 394 a 396).

En la definición del dogma de la Inmaculada Concepción. — Las Esperanzas de Pío IX (de la Bula «Ineffabilis Deus») (pág. 396).

Vos, Santísimo Padre, andáis, como el antiguo Patriarca, predicando la verdad y el amor, y haciendo brillar sobre todas las contradicciones el signo de la Esperanza. Carta del P. Enrique Ramière a Su Santidad Pío IX, dedicándole su obra «Les Esperances de l'Eglise» (pág. 397).

DEL TESORO PERENNE:

En el Jubileo cincuentenario de la definición dogmática. — Encíclica «AD DIEM ILLUM LAETISSIMUM», de S. S. el Beato Pío X (págs. 398 a 402).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

El pensamiento heterodoxo de Gilbert Cesbron, por F. Salvá Miquel (págs. 403 a 405).

Un caso de conciencia literario, por Arturo M.^a Cayuela, S. J. (págs. 405 y 406).

Uno sólo es vuestro maestro. Reproducido de la revista «Ecclesia» (págs. 406 a 407).

El frente del mundo mejor, por Carlos Felio de Travy (págs. 407 a 408).

DE ACTUALIDAD

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 389 y 390).

De la quincena política, por Shehar Yasub (págs. 390 a 392).



Las Esperanzas de Pío IX y Pío X. Una justificación documental

Iniciamos en el precedente número de CRISTIANDAD el tema de las esperanzas que, en la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, aseguró poner el Papa Pío IX, y que después, en el Jubileo cincuentenario de la definición de dicho dogma, reafirmó el Papa Pío X; esperanzas y confianza certísima de que, por la intercesión de María vendría un espléndido triunfo para la Iglesia sobre los errores y sobre las asechanzas que, en el mundo moderno como en ninguna otra época, han llegado a poner en peligro la vida religiosa y moral, y aun la misma vida material, de la humanidad.

¿Se han cumplido aquellas esperanzas? ¿Podemos preveer para un momento más o menos próximo, relativamente, su cumplimiento? ¿Cómo influyó la definición de este dogma sobre la vida de la Iglesia? ¿Significó un enriquecimiento en la piedad y en la devoción a María, Madre de Jesucristo y Madre nuestra?

El P. Enrique Ramière estudió, con verdadero espíritu sobrenatural, muchos de estos aspectos. CRISTIANDAD aspira a proseguir humildemente la senda trazada por él.

En este año Mariano, en este Jubileo centenario de aquel acontecimiento, fuente de bienes para el mundo, CRISTIANDAD se propone, con el auxilio de Dios, desarrollar algunos puntos relacionados con el gran dogma mariano: las circunstancias históricas de su proclamación, el proceso que han seguido las sociedades desde aquella fecha, la eficacia de la definición de aquél sobre los males que turban las conciencias y los pueblos.

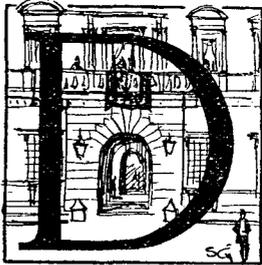
Ahora — a manera como de introducción al tema — creemos interesante para nuestros lectores el que atiendan al fragmento de la bula “Ineffabilis”, donde Pío IX afirmó aquellas esperanzas a que nos hemos referido al principio; y el texto, también, de aquella otra Encíclica “Ad diem illum laetissimum”, donde el Beato Papa Pío X expresa su confirmación de las mismas y su confianza y ardiente deseo de ver, según el lema de su Pontificado, “instaurarse todas las cosas en Cristo”, bajo la intercesión de la Inmaculada Virgen María y por el estímulo que tiene sobre la fe y piedad de los fieles la profesión de este dogma.

T. L.

ROMA, HACE CASI NOVENTA Y NUEVE AÑOS

CELEBRÓ CON JUBILO Y MAGNIFICENCIA LA DECLARACION DOGMATICA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

He aquí un testimonio de aquella época, Civiltà Cattolica describe, en su primer número de 1855 las solemnidades que tuvieron lugar en aquella Roma, capital aún de los Estados Pontificios



DESPUÉS de la abundante lluvia del día pasado y de la noche igualmente borrascosa que precedió a la fiesta de la Inmaculada Concepción, surgía sobre Roma el amanecer del día 8 de diciembre, puro y sereno como el de un bello día de primavera, cuando ya en la ciudad se observaba el insólito movimiento producido por la muchedumbre que de todas partes se dirigía hacia la Basílica Vaticana, la que en todo esplendor de su pompa, desde las ocho de la mañana acogía a su inmenso recinto una tal multitud, como los romanos no recordaban haber visto nunca allí reunida. Aquella multitud de ciudadanos y de forasteros, unida en un solo deseo y en una sola esperanza con todo el mundo fiel, aguardaba ansiosa el momento solemne en el cual el sucesor de San Pedro y Obispo de la Iglesia Católica había de enseñar a todos infaliblemente aquello que cada uno debía firmemente creer sobre la Inmaculada Concepción de María Santísima.

A las ocho y media, estando ya reunidos en la Capilla Sixtina los Cardenales, Arzobispos, Obispos y los varios Colegios de Prelados, la Santidad de Nuestro Señor fué a revestirse con los hábitos pontificales, y la procesión salió por la escalera regia hacia la Basílica de San Pedro entonando las letanías de los Santos. Le precedía el Predicador Apostólico y el confesor de la familia pontificia, seguido del Procurador General de las Órdenes Religiosas, al cual seguía los "bussolanti"; le seguían también los capellanes comunes, los *cursori* pontificios y los ayudantes de cámara. Inmediatamente venían los clérigos secretos y los capellanes secretos de honor, los abogados consistoriales y los camareros de honor, y los cantores pontificios. Después los "abbreviatori del parco maggiore", los votantes de signatura, y los clérigos de cámara, los Auditores de la Rota y el Maestro del sacro Palacio. Venía después la Cruz, llevada por un auditor de la Rota, entre siete candelabros con cirios encendidos que sostenían siete Prelados, seguidos por el subdiácono latino, el diácono y subdiácono griego, y el penitenciario de San Pedro.

Aquí comenzaba la augusta y majestuosa procesión de los Obispos, Arzobispos y Cardenales de la Santa Iglesia. No eran éstos solamente los purpurados y prelados que residen ordinariamente en Roma, sino que muchísimos de entre ellos habían venido de todas partes, aun de las más remotas de la cristiandad, respondiendo a la invitación del Santo Padre. Por eso se veían allí reunidos Cardenales y Prelados de las diversas provincias de Italia, de las comarcas de Austria, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, de España, de Portugal, de Holanda, de Grecia, de Baviera, de Prusia y de otros países de Alemania, de América, de la China y de Oceanía. Venía detrás la Excelentísima Magistratura Romana, el Vicemarleno de la Santa Iglesia Romana, los dos Cardenales asisten-

tes y el Cardenal Diácono, Ministro de la Misa solemne del Sumo Pontífice que venía inmediatamente después bajo el baldaquino. Cerraban el cortejo el Decano de la Rota, el Auditor de Cámara, el Mayordomo, el Maestro de Cámara, el Regente de la Cancillería y el Protonotario Apostólico.

El canto de las letanías de los Santos acababa al entrar en la Basílica el Sumo Pontífice, el cual, después que fueron recitadas las oraciones prescritas, adoró el Santísimo Sacramento, y la procesión siguió hasta el altar papal.

Allí el Soberano Pontífice, sentado sobre el trono en la parte de la Epístola, admitió a la obediencia a los Cardenales, los Arzobispos, los Obispos y los Penitenciarios. Todos los Arzobispos presentes a la sagrada ceremonia, que todavía no eran electos asistentes al solio, fueron declarados tales por voluntad expresa del Sumo Pontífice, y se colocaron alrededor del trono, durante la sagrada ceremonia, los doce Arzobispos Decanos.

Entonces se cantó tercia y el Padre Santo comenzó la Misa Pontifical. Después del Evangelio, cantado en latín y en griego en recuerdo de la concordia y unidad de las dos iglesias, el Emmo. y Rvmo. Cardenal Macchi, Decano del Sagrado Colegio, junto con el decano de los Arzobispos y Obispos presentes, con un Arzobispo de rito griego y otro de rito armenio, presentáronse al pie del trono donde se sentaba el Sumo Pontífice, al cual dirigieron las siguientes palabras:

Quod tamdiu Christiana Religio vehementer exoptat ac votis omnibus postulat, ut nempe ad Sanctissimae Dei Genitricis Virginis Mariae laudem, gloriam ac venerationem amplificandam, Inmaculata ipsius Virginis Conceptione supremo et infallibili tuo iudicio definiatur, nos, ut a Sanctitate Tua in hac inniversaria de Beatae Virginis Conceptu festiva celebritate huiusmodi publica vota compleantur, sacri Cardinalium Collegii, catholicorum Antistitum, et Christi fidelium nomine humillime et enixissime flagitamus. In hac igitur augusta incruenti sacrificii actione, in hoc templo Apostolorum Principi sacro, atque in tam solemni amplissimi Senatus, sacrorumque Antistitum et populi frequentia placeat tibi, Beatissime Pater, Apostolicam Tuam attollere vocem, ac dogmaticum de Virginis Deiparae Conceptione pronuntiare Decretum; ex quo gaudium erit in caelis, totusque in orbe terrarum mundus exultabit quam maxime.

Respondió el Sumo Pontífice que acogía muy bien el ruego del Sacro Colegio, del Episcopado y de los fieles, pero que antes de otorgarlo, era preciso invocar al Espíritu Santo.

Y siendo entonado el *Veni Creator*, que debía cantarse únicamente por la Capilla Sixtina, de improviso, la multitud del pueblo que llenaba la Basílica se unió al mismo, y lo cantó con grandísimo entusiasmo y devoción, mientras en el rostro de todos se leía el ansia y emoción que en tan solemne momento embargaba su ánimo.

Sucedió al canto común un universal silencio y el Santo Padre, sentado en el trono, con voz altamente conmovida e interrumpido más de una vez por las lágrimas, leyó el decreto que declaraba y definía la doctrina insigne:

Beatissimam Virginem Mariam in primo instanti suae conceptionis fuisse singulari omnipotentis Dei gratia et privilegio, intuitu meritorum Christi Iesu Salvatoris humani generis, ab omni originalis culpae labe praeservatam immunem, esse a Deo revelatam, atque idcirco ab omnibus fidelibus firmiter constanterque credendam.

Así quedaban cumplidos los deseos de tantos Santos, las súplicas de tantos Príncipes y Emperadores, los votos del Episcopado, y los deseos de la Cristiandad.

Todas las campanas de las torres de Roma empezaron inmediatamente a tocar a fiesta, los ciudadanos a adornar las ventanas y los balcones de sus casas, y los cañones del castillo de Sant Angelo a anunciar a los más alejados, tan fausto acontecimiento. "Inocuo cañón, dice sabiamente Audisio en la ARMONIA de Turín, que no hiera la humanidad sino que anuncia a Roma y hasta los últimos confines del mundo, la más bella de las victorias: la victoria de aquel pie virginal que aplasta al demonio y desde la eternidad avanza como la aurora, mensajera de paz para el condenado y redimido género humano".

Leído el Decreto, el Cardenal Decano, vuelto de nuevo al pie del trono, daba gracias al Santo Padre, y rogábase quisiera hacer pública la Bula dogmática con las siguientes palabras:

Singulari et incredibili gaudio exultantes, dum maximas tibi, Beatissime Pater, omnes agimus gratias, et maiores semper habebimus, quot totius catholici orbis votis eximiaeque tuae erga gloriosissimam Virginem Mariam pietati obsecundans, Immaculatum ipsius Virginis Conceptum Apostolica Tua Auctoritate definere sis dignatus. Te humillime exposcimus ut de hac Tua dogmatica definitione Apostolicas litteras in lumen proferri iubeas.

Presentáronse después los Protonotarios Apostólicos, tras los cuales el Promotor de la Fe, Monseñor Frattini, como abogado consistorial, instó que fuese otorgado instrumento del acto solemne, y habiendo asentido Su Santidad, el Abogado de los Promotores dijo que el acta fuese otorgada.

Terminada la Misa Pontifical cantóse el *Te Deum*, entonado por Su Santidad en el altar papal; y después el Padre Santo fué llevado procesionalmente en la silla gestatoria a la capilla de Sixto IV, llamada del Coro del Reverendísimo Capítulo Vaticano, en la que sobre la cabeza de la Virgen representando la Concepción, que se venera en aquella capilla, puso una riquísima corona de oro salpicada de piedras preciosas.

En la tarde de tan gloriosa solemnidad, Roma con una manifestación, tanto más espontánea cuanto más universal, expresaba su gozo con la alegre iluminación de todos los edificios, desde el palacio del rico hasta el tugurio del más pobre. Largo y difícil sería enumerar las iglesias y los palacios que lucían adornados de luces; pero entre todos señalábase ciertamente el Capitolio y su vecino templo de Aracoeli, al que concurrió aquella tarde la gran multitud del pueblo romano, después de la suntuosa procesión que hicieron, en honor de la Virgen Inmaculada, los PP. Menores Observantes, a los que pertenece aquella iglesia.

Al día siguiente, los ciudadanos de todas las clases sociales, celebraron según sus posibilidades el deseado acontecimiento con tal celo y concordia, que bien puede decirse con la más estricta verdad, que Roma en aquel no parecía querer pensar en otra cosa que en festejar, por mil modos, el triunfo de la Virgen.

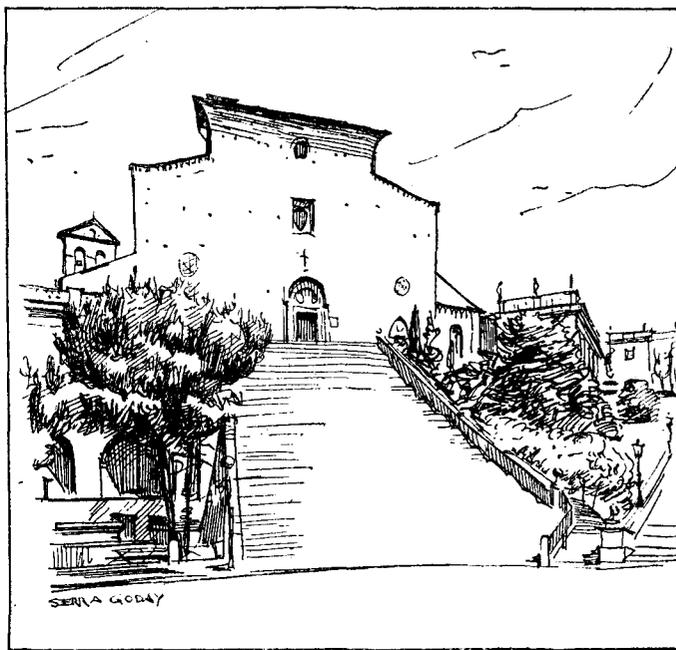
Después tuvo lugar un solemnísimos triduo en las principales iglesias de la Orden Franciscana, Orden que a voz en cuello y por medio de escritos, fué en todo tiempo la más celosa defensora del glorioso privilegio concedido por Dios a la Santísima Virgen María. Por tanto, era bien natural que fueran los franciscanos, los primeros entre todos, en manifestar en esta ocasión y de un modo singular, su extraordinario contento.

A estas fiestas concurría presurosísimo el pueblo romano, tanto a las celebradas en la iglesia Aracoeli de los PP. Menores Observantes, como a la de los XII Apóstoles de los PP. Menores Conventuales (siendo en las dos iglesias celebrada la festividad sobre toda ponderación) o en la de San Francisco de los Menores Reformados, y en otras iglesias de la Orden Seráfica. Los PP. Predicadores abrieron con este motivo por primera vez, después de haber estado cerrada algunos años, su iglesia de Santa María Sopra Minerva, aunque no estaba acabada de restaurar.

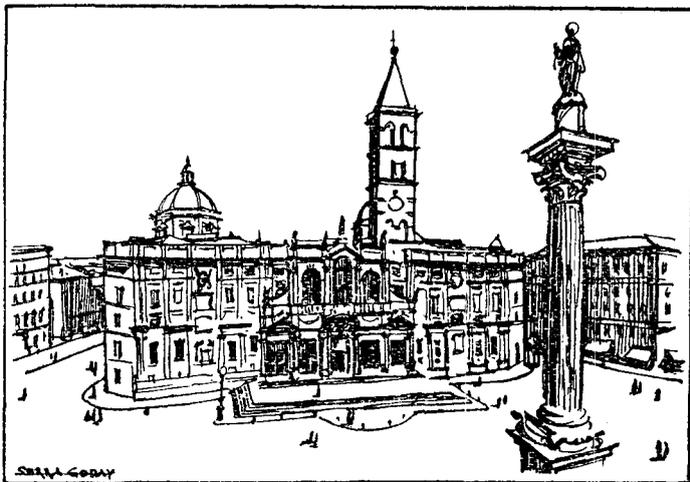
No bastaría toda la revista si quisiéramos señalar las fiestas celebradas en Roma, donde son no menos de setenta las iglesias consagradas a la Virgen Santísima, cuatro de las cuales están dedicadas a la Inmaculada Concepción, o sean, Santa María en el Campo de Marte, Santa María en la Vía Lata, Santa María en Trivio, y la de los PP. Capuchinos en la plaza Barberini.

Pero hay que hacer especial mención de la solemnidad celebrada en Santa María la Mayor, sufragada por la noble casa Borghese. Principesco verdaderamente, y en todo digno de la borghesiana piedad y devoción, fué el ornato con que en la tarde precedente al día 18 de diciembre, consagrado a la memoria de la Expectación del Parto, la familia Borghese atrajo sobre el Esquilino a los romanos, para honrar la devotísima imagen de la Virgen, pintada según pía tradición por San Lucas, que Pablo V Borghese, con romana munificencia, colocó en suntuosísima capilla dentro del mismo templo, el cual desde Sixto III, que lo reedificó y amplió, fué declarado monumento perpetuo de la victoria conseguida sobre Nestorio. Veintiséis eminentísimos Cardenales asistieron a las vísperas de la solemne fiesta, que fué mucho más completa por asistir el Reverendo Capítulo, motivo por el cual fué iluminada magníficamente toda la Basílica.

También merecen especial mención las solemnidades con que los españoles, los portugueses, los franceses y los



Santa María de Aracoeli



Santa María la Mayor

alemanes, oficiando los respectivos Cardenales Prelados nacionales, manifestaron en Roma, en varias formas, la alegría de sus naciones por esta definición dogmática.

La Academia principal de Roma igualmente celebró, también con extraordinaria solemnidad, la Concepción Inmaculada con hermosas composiciones en prosa, poesías y música; los "Arcadi" en el Capitolio, y los Académicos de la Inmaculada Concepción en la Iglesia de

los XII Santos Apóstoles se señalaron entre todos. Y después de ellos, los Tiberinos en su sala máxima del Apolinario, los pensionados del Colegio Clementino de los CC. RR. Somaschi, y otros muchos, celebraron en mil modos la Concepción Inmaculada con sus cantos, y los artistas se ocupaban en reproducir sobre las telas, en los mármoles y en el papel, su imagen, pidiendo a los religiosos nuevas sugerencias en que inspirarse.

Y mientras la ciudad capital del mundo católico estaba durante muchos días, sólo atenta a honrar a María Inmaculada, las otras ciudades de los Estados Pontificios, con motivo del fausto acontecimiento, celebraron de un modo especial la fiesta del 8 de diciembre.

Después, el Obispo de Ferentino, Monseñor Bernardo Tirabassi, tuvo la feliz idea de remitir, al clero y al pueblo de su diócesis, una profesión de fe del dogma definido, debidamente aprobada.

Pero basta lo dicho hasta aquí, pues sería demasiado largo describir por separado las varias formas con que los pueblos pontificios dieron en estos días la más solemne prueba de su devoción a la Virgen Inmaculada.

En otro número será hermoso volver sobre este argumento, y especialmente recordar aquellas fiestas que en todos los demás países de la cristiandad se celebraron, o se están celebrando, con motivo de este acontecimiento que todos los devotos de la Virgen, o sea todo el mundo católico, desde hace muchos siglos esperaban y deseaban con tantos anhelos, y por el cual dirigieron tantas súplicas a la Sede Romana.

En la definición del dogma de la Inmaculada Concepción

LAS ESPERANZAS DE PIO IX

Y ALIMENTAMOS UNA ESPERANZA CIERTÍSIMA Y LA MAYOR CONFIANZA de que esta misma Virgen, que toda hermosa e Inmaculada pisó la cabeza venenosa de la cruel serpiente, y trajo al mundo la salud anunciada por los profetas y Apóstoles, y honor de los Mártires y alegría y corona de los Santos, refugio segurísimo y ciertísima auxiliar de cuantos se hallan en peligro, poderosa mediadora y conciliadora de todo el orbe cerca de su Unigénito Hijo, y decoro, ornamento clarísimo y firme apoyo de la Santa Iglesia, destruyó siempre todas las herejías y libró a los pueblos y naciones fieles de las mayores calamidades,

se digne prestar SU EFICAZ PATROCINIO para que la santa madre Iglesia Católica,

removidas todas las dificultades y desbaratados los funestos errores,

se robustezca más y más cada día en todas las naciones y lugares,

y florezca y reine del uno al otro mar y desde el principio hasta los confines del orbe

y se goce de completa paz, tranquilidad y libertad,

para que

los reos obtengan perdón,

los enfermos fuerza,

los afligidos consuelo,

y los que peligran socorro,

y para que

todos los que yerran, apartada la ofuscación de su mente, vuelvan al sendero de la verdad y la justicia.

Y SEA UNO SOLO EL REDIL, UNO SOLO EL PASTOR

De la bula «Ineffabilis Deus»

Vos, Santísimo Padre, andáis, como el antiguo Patriarca, predicando la verdad y el amor, y haciendo brillar sobre todas las contradicciones el signo de la esperanza...

Hemos citado en el Pórtico del presente número de CRISTIANDAD, la obra del P. Enrique Ramière, S. J., «Les Esperances de l'Eglise». Con esta carta, cuyo texto reproducimos, la dedicó a Su Santidad Pío IX

A SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX

Santísimo Padre:

Hace cuarenta siglos, mientras el movimiento comenzado en Babel dividía cada vez más los miembros de la familia humana, mientras las tinieblas de la idolatría iban haciéndose más densas sobre la faz de la tierra, un hombre predestinado andaba en medio de este caos, llevando, por doquier la Providencia le impulsaba, el depósito de la revelación primitiva y la promesa de la unidad venidera.

Los reyes le perseguían, mas estas mismas persecuciones servían para el cumplimiento de su misión. Se le intentaba arrebatarse la esposa que Dios le había dado; pero los manifestos designios de la cólera celeste obligaban en seguida a los raptos a devolvérsela. El mismo Dios pareció un momento ponerse del lado de sus enemigos y quitarle con su hijo único toda esperanza de ver el cumplimiento de las promesas cuyo depositario le había hecho; pero esta suprema prueba no terminó sino con la suprema glorificación del santo Patriarca; creyó en la esperanza, a pesar del mentís que la esperanza parecía darle, y así llegó a ser Padre de los creyentes, de los que esperan y aman, Cabeza de familia de los que viven.

Esta familia, Santísimo Padre, es la vuestra. Que ya no está constreñida bajo las tiendas de Abraham, sino que cubre la tierra entera. Ya han comenzado a cumplirse las promesas; ya las naciones en parte han recibido las bendiciones anunciadas al santo Patriarca; sin embargo, no ha sido consumada todavía la unidad, y la luz, aunque llevada a todos los puntos del globo, no ha vencido todavía a las tinieblas. Por el contrario, parece llegado el momento en que se va a dar la lucha decisiva. A medida que el Espíritu que sopló en el Cenáculo hace más esfuerzos para reunir todas las lenguas en la confesión de la misma creencia, el espíritu de Babel suscita más furiosas resistencias, y parece reunir el sofisma todas las seducciones para oscurecer la suprema manifestación de la verdad. Se han coaligado todos los errores para enterrar en una común ruina los principios, los derechos, las tradiciones, todos los lazos que unen los hombres a Dios, y todas las esperanzas que les ayudan a soportar los males de esta vida.

En medio de este caos de odio y de mentiras, Vos, Santísimo Padre, andáis, como el antiguo Patriarca, predicando la verdad y el amor, y haciendo brillar sobre todas las

contradicciones el signo de la esperanza. Mientras los nubarrones se amontonan alrededor de vuestra cabeza, una celeste serenidad brilla en vuestra frente; a todas las calumnias que se encarnizan contra Vos, no les respondéis más que palabras de paz; y desde el mismo foco de las revoluciones que agitan al mundo, eleváis vuestra voz para anunciar a la familia humana la grande y dichosa unidad que pronto ha de llevar a los hijos a abrazarse en el seno de su madre común.

Os ha parecido bien, Santísimo Padre, que el último de los miembros de una Compañía que se gloria de estaros especialmente entregada, recogiera estas palabras consoladora y la repitiese a sus hermanos en el momento mismo en que los acontecimientos parecen darle el más cruel mentís. Sin descargarme de la plena y entera responsabilidad de mi obra, habéis querido bendecirla, y permitirme poner a vuestros pies el homenaje. De esta bendición espero su éxito. Los hijos de Babel no verán, sin duda, más que un acto de locura; ¿podrían acaso ver otra cosa? ¿Cómo podrían comprender que su audacia y sus triunfos, en lugar de desalentarnos, no hacen sino aumentar nuestra confianza? Mas los hijos de la unidad, los verdaderos creyentes, me entenderán; el eco de vuestras palabras no podrá hasta tal punto ser debilitado por mi voz, que no haga estremecer sus entrañas. Como Vos, creerán en la esperanza a pesar de la esperanza, y se Os unirán para dar al Dios de la esperanza este gran testimonio que Él espera para derramar sobre la tierra sus grandes bendiciones.

Sí, Santísimo Padre, esta obra, a pesar de sus imperfecciones, habrá contribuido a producir este feliz resultado, si, después de haber bendecido el pensamiento, vuestra Santidad tiene a bien bendecir la publicación.

Cuanto al autor, su primer deber es pedir os perdón por haber cumplido tan mal esta función de intérprete que ha tenido la audacia de tomar respecto de las esperanzas de la Iglesia, tan magníficamente expresadas por vuestra Santidad; mas confía lo bastante en vuestra bondad paternal para no dudar que con este perdón que solicita humildemente, le concederéis también una de esas bendiciones que manan continuamente de vuestro corazón como de una fuente inagotable.

Es en esta esperanza en la que soy feliz de llamarme, Santísimo Padre, de vuestra Santidad el hijo indignísimo, pero devotísimo.

H. RAMIÈRE, S. J.

ENCICLICA «AD DIEM ILLUM LAETISSIMUM»

DE S. S. EL BEATO PIO X

RESUMEN DEL FRAGMENTO DE LA ENCICLICA REPRODUCIDO

POR MARIA A LA «INSTAURACION DE TODAS LAS COSAS EN CRISTO»

INTRODUCCION

I. Ante la proximidad del cincuentenario de la definición

1. Esperanza y deseo de ver renovarse el júbilo de la definición, y magníficos espectáculos de fe y amor a la Inmaculada;
2. y confianza de que se cumplirán las ESPERANZAS que aquel acto de Pío IX hizo concebir a la Iglesia.
3. No pocos se lamentan de QUE NO SE HAYAN CUMPLIDO: *Hombres de poca fe* no consideran las obras de Dios a su verdadera luz; ni atienden a los dones que, por intercesión de María se han derramado desde entonces.

POR MARIA, A LA «INSTAURACION DE TODAS LAS COSAS EN CRISTO»

II. Para el fervor mariano de este Jubileo por María al conocimiento de Cristo y a la vida de la gracia

4. Por María a la «Instauración de todas las cosas en Cristo»: razón principalísima para que el Jubileo deba excitar un singular fervor.
5. María el camino más seguro y expedito para llegar a Cristo, unirse a El y obtener por su medio la perfecta adopción de hijos.
6. Ella es partícipe y como guarda de los divinos misterios, que, a modo de cimiento, el más noble después de Cristo, sostiene el edificio de la fe de todos los siglos.
7. Ya que por María quiso la Providencia que tuviésemos al Hombre-Dios, no nos queda a nosotros sino recibir a Cristo de manos de María.
8. Por María, más que por ningún otro medio, se nos concedió manera de llegar a conocimiento de Cristo.
9. Por María conseguimos también más fácilmente aquella vida de que Cristo es principio y manantial.

III. María pone todo su empeño en alcanzarnos tan preciosos dones

10. María verdadera Madre del Cuerpo espiritual y místico de Cristo, del cual somos miembros.
11. María, cooperadora en la Redención y dispensadora de todos los beneficios que Cristo nos granjeó con su muerte.
12. Cristo es la fuente de la gracia, María el acueducto.
13. Ella administra, casi con derecho maternal, el tesoro de los méritos de Cristo.

IV. Fin a que deben tender estas festividades jubilaires. El conocimiento y amor de Cristo

14. Ningún obsequio más grato a María, como que conozcamos según conviene, y amemos a Jesús.
15. Las manifestaciones exteriores, deben acompañarse con el obsequio de la voluntad: obedezcamos los preceptos del divino hijo de María.

16. Como en Caná, Ella nos repite: «Haced cuanto El os diga». Y el precepto de Cristo: «Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos».

V. María, modelo de todas las virtudes. Imitándola, imitamos a Cristo

17. Una confirmación de lo dicho en el dogma mismo de la Inmaculada Concepción.
18. A la creencia en la Inmaculada Concepción ha podido tenerse siempre por incorporada al alma de los fieles y aun por innata en ellos.
19. El primer deber del devoto de María, domar las inclinaciones viciosas y corrompidas que nos arrastran al mal.
20. Una devoción más perfecta, requiere procurar con todo empeño la imitación de sus ejemplos.
21. La imitación de María, medio que ofrece la Providencia a nuestra fragilidad para aproximarnos a la paciencia y santidad de Jesús.
22. Pío X expresa el deseo de que, en esta imitación, todos los fieles se apliquen, ante todo, a reproducir en sus almas las virtudes teologales.

VI. El dogma de la Inmaculada poderoso auxilio para conservar y fomentar estas virtudes.

23. Confirma la fe contra los funestos errores del racionalismo, materialismo y anarquismo.
24. Excita a la esperanza, por ser «la fe el fundamento de las cosas que se esperan», y puesto que María se vió libre del pecado original porque había de ser Madre de Cristo, y fué Madre de Cristo para que se reanimase en nosotros la esperanza en los bienes eternos.
25. Enciende la caridad para con el prójimo.
26. El que medite en la Virgen Inmaculada se sentirá movido a cumplir el mandato por antonomasia de Jesús.
27. La visión de la Mujer en la Apocalipsis simboliza a la Virgen María.
28. Vió, pues, San Juan a la Santísima Madre de Dios en la eterna felicidad y la vió angustiada con dolores de parto misterioso.
29. El parto de que nacemos nosotros que desterrados todavía, aun nos queda el ser engendrados para la perfecta caridad con Dios y la felicidad perdurables.
30. Las ansias del parto muestran el deseo y la caridad con que María vela y ora, desde las alturas del cielo, para que llegue a la plenitud el número de los elegidos.

VII. Ardiente deseo de que todos se empleen en conseguir esta misma caridad con ocasión del Jubileo

31. Cristo y Su Religión santísima sufren acerbos y rabiosas persecuciones.
32. Peligro para muchos de sucumbir al error y abandonar la fe.
33. Oraciones, por intercesión de María, por los que han abandonado la religión.
34. LA VIRGEN SANTISIMA NOS SOCORRERA EN NUESTRAS ANGUSTIAS POR GRANDES QUE FUEREN.

Carta-Encíclica de nuestro santísimo señor Pío por la divina Providencia Papa X, a los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Prelados Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica

A Nuestros Venerables Hermanos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Prelados Ordinarios en gracia y comunión con la Sede Apostólica

PIO PAPA X

VENERABLES HERMANOS: SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

I

DENTRO de pocos meses, el curso del tiempo nos hará llegar al día gozosísimo en el cual se cumplirán cincuenta años de aquel otro en que, rodeado de un magnífico acompañamiento de Cardenales y Obispos, Nuestro predecesor Pío IX, Pontífice de santa memoria, con autoridad de infalible magisterio, declaró y promulgó ser revelación divina que la Beatísima Virgen

María, desde el primer instante de su Concepción, fué preservada de toda mancha de pecado original. Con qué ánimo y con cuánto público regocijo y alegría recibieron los fieles de todas las naciones aquella proclamación, no hay nadie que lo ignore, y fueron tales, en verdad, que no hay memoria de otra manifestación en honor de la Augusta Madre de Dios, o de adhesión al Vicario de Jesucristo, que fuera más universal o unánime. Ahora bien, Venerables Hermanos, ¿por qué razón no hemos de esperar que, aunque hayan transecurrido cincuenta años, al renovarse la memoria de la Inmaculada Virgen no se despierte en las almas un como eco de la santa alegría, de entonces, y no hayan de repetirse los magníficos espectáculos de fe y amor hacia la Augusta Madre de Dios que presencié aquel lejano día? Hácenoslo desear ardientemente la devoción que, unida a la suma gratitud por los favores reci-

bidos, siempre hemos alimentado hacia la Santísima Virgen, y nos asegura el cumplimiento de Nuestro deseo el fervor de todos los católicos, pronto y dispuesto a multiplicar las muestras de afecto y obsequio a la gran Madre de Dios, María Santísima. Mas no queremos callar que este deseo Nuestro se halla estimulado por cierto secreto presentimiento de Nuestra alma, de que se cumplirán en un porvenir no lejano las esperanzas, de ningún modo temerarias, que hizo concebir a Nuestro predecesor Pío IX y a todo el Episcopado del mundo la solemne definición del dogma de la Concepción Inmaculada de María.

3 Muchos hay, a decir verdad, que se lamentan de que hasta hoy no se hayan cumplido esas esperanzas, y que una y otra vez repitan estas palabras de Jeremías: *Aguardando estamos la paz, y este bien no viene; que llegue el tiempo de nuestro remedio, y sólo vemos terror.*¹ Mas, ¿quién habrá que no reprenda por *hombres de poca fe* a los que tal dicen, los cuales no ponen el pensamiento en conocer las obras de Dios, o considerarlas a su verdadera luz? Y, en efecto, ¿quién podría enumerar los secretos dones de gracia que, por intercesión de la Virgen, durante todo este tiempo ha derramado Dios sobre su Iglesia? Y aun cuando se omita la cuenta de estos dones, ¿qué no habrá que decir del Concilio Vaticano, con tanta oportunidad reunido, o de la infalibilidad pontificia, proclamada tan a punto contra los errores que iban a levantar cabeza, o, finalmente, del nuevo y nunca visto fervor de piedad con que los fieles de toda clase y de toda nación acuden en persona a venerar al Vicario de Jesucristo? ¿Y acaso no aparece admirable la providencia de Dios en dos de Nuestros predecesores, a saber, Pío IX y León XIII, que en tiempos turbulentísimos rigieron santamente la Iglesia con longevidad de Pontificado a nadie antes que a ellos otorgada? Añádase que, apenas proclamado por Pío IX como dogma de fe católica que María fué preservada de toda mancha original, en tierra de Lourdes comenzó la Virgen misma sus apariciones maravillosas, en memoria de las cuales, con magnífico y grandioso esfuerzo de la piedad, se edificaron dos templos a la Inmaculada, donde los prodigios que diariamente se obran por intercesión de la divina Madre son espléndido argumento contra la incredulidad de la época presente. Tantos y tan grandes beneficios, concedidos por Dios mediante la bienhechora intercesión de la Virgen en estos cincuenta años que pronto van a cumplirse, ¿por qué no han de convencernos de que la hora de nuestra salud está más cercana de cuanto hasta aquí creíamos? Tanto más, cuanto mejor sabemos por experiencia que la Providencia divina nunca pone el extremo del mal lejos del remedio. *Próximo a llegar está su tiempo, y sus días no están remotos. Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y todavía escogerá algunos de Israel;*² de suerte que abrigamos la esperanza de que también nosotros podremos repetir en breve: *El Señor ha hecho pedazos el cetro de los impíos... Toda la tierra está en silencio y en paz, y se huelga y regocija.*³

II

Mas la razón principalísima, Venerables Hermanos, de que el quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada deba excitar un singular fervor en el ánimo cristiano, consiste para Nós en lo que ya dijimos en Nuestra primera Carta-Encíclica, conviene a saber: en la *restauración de todas las cosas en Cristo.* Porque ¿quién no verá que no hay camino más seguro y expedito que María para llegar a Cristo y unirse a Él y obtener por su medio la perfecta adopción de hijos, de



manera que seamos santos e inmaculados a los ojos de Dios? Y, en efecto, si con verdad fué dicho a María: *“Bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor”*, es decir, que concebiría y pariría al Hijo de Dios; si por esto recibió en su seno a aquél que por naturaleza es la Verdad, para que, *“engendrado por nuevo orden y con nueva nati- vidad, invisible en sí mismo, se hiciese visible con nuestra carne”*,⁵ siendo el Hijo de Dios hecho hombre, *autor y consumidor de nuestra fe*, es del todo necesario que a Su Santísima Madre se le reconozca partícipe y algo así como guarda de los divinos misterios que, a modo de cimiento, el más noble después de Cristo Jesús, sostiene el edificio de la fe de todos los siglos.

¿Cómo pensar de otra manera? ¿No hubiera podido Dios darnos sin María al Salvador de la humanidad y Fundador de la fe? Mas, habiendo querido la Providencia divina que tuviésemos al Hombre-Dios por María, la cual, por obra del Espíritu Santo, le concibió en su seno, nada nos resta a nosotros sino recibir a Cristo de las manos de María. Así es que cuantas veces se habla proféticamente en las Sagradas Escrituras de la gracia que aparecerá entre nosotros, casi otras tantas nos presenta el Salvador de los hombres en compañía de su Santísima Madre. Saldrá el Cordero, dominador de la tierra, pero saldrá de la piedra del desierto, nacerá la flor, mas nacerá de la raíz de Jesé. A María, que quebrantaba la cabeza de la serpiente, miraba nuestro padre Adán, y se secaban las lágrimas que la maldición hizo brotar de sus ojos; en Ella pensó Noé, encerrado en el arca salvadora; en Ella Abrahán, cuando se detuvo, al ir a sacrificar a su hijo; en Ella Jacob, al contemplar la escala por donde subían y bajaban los ángeles; en Ella Moisés, pasmado ante la zarza ardiente, que no se consumía; en Ella David, cuando cantaba y bailaba delante del Arca; en Ella Elías, al contemplar la nubecilla que salía del mar. En suma, hallaremos en María, después de Cristo, el fin de la ley y el cumplimiento de las figuras y los oráculos.

Que por la Virgen, y por Ella más que por ningún

1. Jeremías, VIII.
2. Isaias, XIV, 1.
3. Isaias, XIV, 5 y 7.

4. Lucas, I, 45.
5. S. Leo Mag., sem. 2.º, *De nativ. Domini*, c. II.

DEL TESORO PERENNE

otro medio, se nos concedió manera de llegar al conocimiento de Cristo, nadie lo podrá dudar si repara que Ella fué la única con quien Jesús, como conviene entre hijo y madre, estuvo en compañía y trato familiar treinta años. ¿A quién, mejor que a la Madre, fueron revelados los admirables misterios de la natividad y la infancia de Cristo, y sobre todo, el misterio de la Encarnación, principio y fundamento de nuestra fe? Y no solamente guardaba María y repasaba en su corazón cuanto había sucedido en Belén y había visto en Jerusalén en el Templo del Señor, sino que, conocedora de los pensamientos de Cristo y de sus secretos designios, puede decirse de Ella que vivió la vida de su Hijo. Por lo cual nadie conoció a Cristo tan íntimamente como Ella, nadie puede ser mejor guía y maestro que Ella para conocer a Jesús.

9 Síguese de aquí, como ya indicamos, que nadie es tampoco más apto que la Virgen para unir a los hombres con Cristo. Por lo cual, si, según la misma sentencia de Cristo, *la vida eterna consiste en conocerte a ti Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste*,⁶ consiguiendo nosotros por María el conocimiento de Cristo, por María conseguimos también más fácilmente aquella vida de que Cristo es principio y manantial.

III

Y si nos ponemos a considerar un poco cuántos son y cuán grandes los motivos de que esta Madre Santísima ponga todo empeño en alcanzarnos tan preciosos dones, ¿cómo se dilatará nuestra esperanza!

¿No es acaso María la Madre de Cristo? Por consiguiente, también es Madre nuestra. Nadie debe olvidar que Cristo-Jesús, el Verbo hecho carne, es también Salvador del linaje humano. Ahora bien; en cuanto Hombre-Dios, tuvo un cuerpo físico, semejante al de los demás hombres; en cuanto Salvador de la humana familia, tuvo un cuerpo espiritual y místico, a saber: la sociedad de cuantos creen en Cristo. *Formamos en Cristo un solo cuerpo*.⁷ Pero la Virgen Santísima no concibió al Hijo eterno de Dios solamente para que se hiciera hombre tomando de Ella la naturaleza humana, sino también para que, por medio de la naturaleza adquirida de Ella, fuese el Libertador de los hombres. Por lo cual dijo a los pastores el Ángel: *Hoy os ha nacido el Salvador, que es Cristo Señor*.⁸ De manera que en el seno de su castísima Madre, Cristo tomó carne y unió a Sí el cuerpo espiritual, formado por todos cuantos habían de creer en Él, y tanto es así, que al llevar en su seno al Salvador, María Santísima pudo decir que llevaba también a todos cuantos tienen vida en la vida del Salvador. Y por esto, cuantos estamos unidos con Cristo y, como dice el Apóstol, *somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos*,⁹ hemos salido del seno de María, a modo que el cuerpo sale unido a la cabeza. De donde se sigue que en modo ciertamente espiritual y místico seamos llamados hijos de María, y María Madre nuestra. Madre espiritualmente, pero verdaderamente Madre de los miembros de Cristo, que somos nosotros.¹⁰ Pues si la Santísima Virgen es a un mismo tiempo Madre de Dios y de los hombres, ¿quién podrá dudar de que pone toda solicitud en que Cristo, *Cabeza del cuerpo de la Iglesia*,¹¹ infunda en nosotros, que somos miembros suyos, sus dones, y, antes que ninguno, el de conocerle para que por Él tengamos vida?¹²

11 Además, a María Santísima no correspondió solamente la gloria "de haber dado la materia de su carne al Hijo

6. S. Juan, XVII, 3.
7. Rom., XII, 5.
8. Luc., II, 11.
9. Eph., V, 30.
10. San August., *L. de S. Virginitate*, c. VI, 6.
11. Coloss., I, 18.
12. 1 Joann., IV, 9.

de Dios, que había de nacer con miembros humanos",¹³ de la cual materia se formó la víctima para la salud de los hombres, sino que también correspondió el oficio de custodiar y nutrir a la misma víctima, y, en el tiempo fijado, ofrecerla en sacrificio. De ahí aquella comunidad, jamás interrumpida, de vida y trabajos de la Madre y el Hijo, en términos que, aplicándolas a las dos, pueden repetirse estas palabras del profeta: *De puro dolor se va consumiendo mi vida y mis años con tanto gemir*.¹⁴ Y cuando llegó para el Hijo la hora suprema, *junto a la cruz de Jesús estaba su Madre*, no ocupada sencillamente en contemplar el horror de aquel paso, sino "gozosa de que su Unigénito fuese ofrecido por la salud del humano linaje, y tomando además tanta parte en su Pasión que, de ser posible, hubiere preferido padecer. Ella misma todos los tormentos que padecía el Hijo".¹⁵ Por esta comunión de dolores y deseos entre Cristo y María, María "mereció dignísimamente llegar a ser reparadora del mundo perdido",¹⁶ y, por consiguiente, dispensadora de todos los beneficios que Cristo nos granjeó con su muerte y su sangre.

IV

No negamos que la distribución de tales beneficios sea derecho propio y privado de Cristo, puesto que son fruto de su muerte y por sí mismo está constituido en Mediador entre Dios y los hombres. Mas, sin embargo, por aquella mencionada participación de dolores y trabajos de la Madre y el hijo, fué concedido a la Santísima Virgen que "fuese para con su Unigénito Mediadora y Reconciliadora poderosísima de toda la tierra".¹⁷ Síguese que Cristo es la fuente, que *de su plenitud hemos participado todos nosotros*,¹⁸ que de Él *todo el cuerpo místico, trabado y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicación, según la medida correspondiente, el aumento propio del cuerpo para su perfección mediante la caridad*;¹⁹ María, a su vez, como observa exactamente San Bernardo es el *acueducto*,²⁰ o, si se quiere, el cuello, mediante el cual el cuerpo está adherido a la cabeza y la cabeza transmite al cuerpo la fuerza y la virtud, "porque Ella es el cuello de nuestra Cabeza, por vía del cual todo don se comunica a su místico cuerpo".²¹ Por donde se ve que Nós nos hallamos muy lejos de atribuir a la Virgen la virtud de producir la gracia sobrenatural, lo cual sólo a Dios pertenece; mas aventajando María a toda criatura en santidad y unión con Cristo, y habiendo sido tomada por Cristo como cooperadora en la redención humana, nos alcanza de *congruo*, como dicen los teólogos, la que Cristo *de condigno*, y es quien primero nos distribuye las gracias divinas. *Está sentado Cristo a la diestra de la Majestad en lo más alto de los cielos*;²² pues María se sienta a su diestra como Reina, segurísimo refugio y fidelísima auxiliadora de cuantos se hallan en peligro, tal que no haya lugar a temor ni desesperación bajo su guía y auspicio, su favor y su defensa".²³

Supuesto todo lo cual y volviendo a nuestro propósito, ¿quién no verá con cuánta razón hemos dicho que María, que desde la casa de Nazaret hasta el Calvario hizo constante compañía a Jesús, más que nadie conoció los secretos de su Corazón, y administra, casi con derecho maternal, el tesoro de sus méritos, es el principal y más seguro apoyo para llegar al conocimiento de Cristo? Bien nos lo confirma la deplorable condición de cuantos por diabólico

13. S. Bed. Ven., 1. IV, in Luc. II.
14. Ps. XXX, 11.
15. S. Bonav., 1 Sent. de 48, ad Litt. dub. 4.
16. Eadmeri Mon., *De excellentia Virg. Mariae*, c. IX.
17. Pius IX, in Bull. *Ineffabilis*.
18. Joann., I, 16.
19. Ephes., IV, 16.
20. Serm. de tem. in Nativ. B. V., *De Aquaeductu*, n. 4.
21. S. Bernard. Sen., Quadrag., *De Evang. aeterno*, serm. 10, a. 3, c. III.
22. Hebr., I, 3.

engaño, o por falsas doctrinas, creen poder prescindir del auxilio de la Virgen. Miseros e infelices, prescinden de María, a pretexto de honrar a Cristo, e ignoran que *no se halla al Hijo sino con María, Madre suya.*

V

Siendo así todas estas cosas, Venerables Hermanos, a ese fin deben tender principalmente las festividades que por doquier se preparan en honor de la Inmaculada Concepción de María Santísima. En efecto, ningún obsequio puede ser más grato y acepto a María como que conozcamos, según conviene, y amemos a Jesús. Así, pues, acudan los fieles en gran número a los templos, celébranse pomposas solemnidades, haya públicos regocijos; todo ello contribuirá no poco a alimentar la fe. Mas si a todo esto no se junta el obsequio de la voluntad, tendremos no más que exterioridades y sólo apariencias de religión, viendo lo cual la Virgen, podrá quejarse de nosotros, diciéndonos aquellas palabras de Cristo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*²⁴

Porque no es sincera devoción a la Virgen sino aquella que nace de la voluntad, ni en este punto valen de nada las obras exteriores si van separadas de las del ánimo. Estas obras interiores han de tender únicamente a conseguir que en todo obedezcamos los preceptos del divino Hijo de María; pues si sólo es verdadero amor aquel que une las voluntades, necesario es que la voluntad de María y la nuestra sean una sola para servir a Cristo Nuestro Señor. Porque aquello mismo que la prudentísima Virgen dijo a los criados en las bodas de Caná, nos lo repite ahora a nosotros: *Haced lo que Él os diga.*²⁵ Y el precepto de Cristo es éste: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.*²⁶ Sepa, por tanto, cada cual que si la devoción que siente hacia la Santísima Virgen no le aparta de pecar, o no le inspira el propósito firme de enmendarse de las malas costumbres, es vana y engañosa devoción, puesto que carece de su fruto natural y propio.

Si alguno desee una confirmación de todas estas cosas, fácilmente puede hallarla en el mismo dogma de la Concepción Inmaculada de la Virgen María. Porque omitiendo la tradición católica, fuente de verdad como la misma Sagrada Escritura, ¿cómo es que la creencia en la Inmaculada Concepción de María se ha mostrado en todo tiempo tan conforme al sentido católico, que ha podido tenerse por incorporada al alma de los fieles y aun por innata en ellos? "Horrorízanos — explica Dionisio Cartusiano —, horrorízanos que hubiera que decir que la mujer que había de quebrantar la cabeza de la serpiente hubiese sido alguna vez esclava suya, y que la Madre de Dios hubiese sido nunca hija del demonio".²⁷ No podía admitir el pueblo cristiano que la carne santa, incontaminada, inocente de Cristo se hubiese formado en el seno de la Virgen de una carne que, aunque sólo fuera por un instante, hubiese estado manchada. Y ¿por qué así, sino porque entre Dios y el pecado existe una oposición infinita? De aquí, sin duda alguna, el que el Cristianismo afirmase universalmente que el Hijo de Dios, antes de que, tomando la humana naturaleza, *nos lavase de nuestros pecados con su sangre*, por singular gracia y privilegio hubo de preservar, libre de toda culpa original, desde el primer instante de su concepción, a Aquella en cuyo seno iba a hacerse hombre. Si tanto abomina Dios del pecado, que quiso que la que había de ser Madre de su Unigénito, no sólo estuviese limpia de toda mancha voluntaria, pero también, por don singularísimo, de aquella que todos los hijos de

Adán, a modo de funesta herencia, llevamos con nosotros, ¿quién podrá negar que el primer deber de quien aspira a congraciarse con María Santísima, mediante la práctica de su devoción, consiste en domar las inclinaciones viciosas y corrompidas que nos arrastran al mal? Y si, además, se quiere — y todos deben quererlo — que la devoción a María Santísima sea grande y en todo perfecta, es necesario pasar más adelante y procurar con todo empeño la imitación de los ejemplos de María. Es ley establecida por Dios, que cuantos ansían conseguir la eterna bienaventuranza imiten en sí mismos la forma de la paciencia y santidad de Jesucristo, *pues a los que Él tiene previstos también les predestinó para que se hiciesen conformes a la imagen de su Hijo, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.*²⁸ Mas porque nuestra debilidad es tal, que fácilmente nos espanta la grandeza de tan gran modelo, la divina Providencia ha querido proponernos otro que, aproximándose tanto a Jesucristo cuanto es posible en la naturaleza humana, se acomode mejor con nuestra pequeñez. Este modelo es la Virgen Santísima. "Fué tal María — dice a este propósito San Ambrosio — que sólo con su vida ya hay enseñanza para todos". De lo cual acertadamente concluye: "Tengamos siempre presente, como trasladada en imagen, la virginidad y la vida de María Santísima, en quien se reflejan, como en un espejo, la hermosura de la castidad y la forma de la virtud".²⁹ Pero si, como conviene a hijos, no se ha de prescindir de procurar la imitación de todas las virtudes de tan excelsa Madre, deseamos que los fieles se apliquen, ante todo, a reproducir en sus almas aquellas virtudes, que son las primeras, y dan nervio y vigor a la sabiduría cristiana, a saber: la fe, la esperanza y la caridad para con Dios y los hombres, virtudes que resplandecieron en todos los sucesos de la vida de la Santísima Virgen, y que alcanzaron su mayor grado cuando asistió a su Hijo en la agonía. Crucificado Jesucristo y blasfemado por los que le acusaban de haberse *hecho Hijo de Dios*,³⁰ María lo reconoció por tal, y adoró su divinidad con inquebrantable constancia. Lo recibió en sus brazos muerto y lo llevó al sepulcro; mas no dudó que había de resucitar. Y la caridad de Dios, en que se abrasaba, la hizo partícipe y compañera de la Pasión de Cristo; y al mismo tiempo, que Él, y sobreponiéndose a sus dolores, pidió perdón para los verdugos, que obstinadamente gritaban: *Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.*³¹

VI

Mas para que no se diga que nos apartamos del tema de la Concepción Inmaculada de María, que es el motivo de dirigiros la presente Carta, veamos cuán grande y oportuno auxilio suministra ese dogma para conservar y fomentar convenientemente las antedichas virtudes. Y de hecho, ¿cuáles son los principios que proclaman los enemigos de la fe para derramar por todas partes el diluvio de errores que hacen que la fe vacile en no pocas almas? Niegan que el hombre haya incurrido jamás en culpa y que por ello haya decaído de su primitiva nobleza, con lo cual tildan de fábulas el pecado original y los daños que de él se siguieron, esto es, la corrupción del género humano desde su mismo principio, la consiguiente ruina de toda la humana progenie, los males que se introdujeron entre los hombres y la imperiosa necesidad de un Reparador. Admitido esto, a nadie se le oculta que ya no queda lugar para Jesucristo, para la Iglesia, para la gracia, ni para cosa alguna que exceda del orden natural, y, en

23. Pius IX. in loc. cit.
24. Matth., XV, 8.
25. Joann., II, 5.
26. Matth., XIX, 17.
27. 3 sent., d. 3, q. 1.

28. Roman., VIII, 29.
29. *De Virginit.*, 1, II, cc. II.
30. Joann., XIX, 7.
31. Matth., XXVII, 25.

suma, que todo el edificio de la fe se destruye hasta en sus mismos fundamentos. Por el contrario, crean los pueblos y confiesen que la Virgen Santísima fué exenta de toda mancha desde el primer instante de su Concepción, con lo cual es necesario que admitan el pecado original, la redención de los hombres llevada a cabo por Cristo, el Evangelio, la Iglesia y, por fin, la misma ley del sufrimiento, en virtud de las cuales cosas todo lo que es racionalismo y materialismo se arranca de raíz y queda destruído, y queda al Cristianismo la gloria de custodiar y defender a la verdad. Mas esto no basta. Es vicio general de todos los enemigos de la fe, sobre todo en la edad presente, para borrar más fácilmente la fe de las almas, rechazar y recomendar que se rechace toda sujeción y obediencia a la autoridad de la iglesia, así como a cualquier autoridad humana, de donde procede el germen del anarquismo y cuanto hay de más contrario y pestífero para cuanto representa el orden natural y aun el sobrenatural. Pues esta misma plaga, tan dañosa para la sociedad civil como para la cristiana, tiene su medicina en el dogma de la Inmaculada Concepción de María, por el cual todos nos vemos obligados a reconocer en la Iglesia una potestad a que tiene que someterse, no sólo la voluntad, sino también el entendimiento, ya que precisamente por esta sujeción del entendimiento el pueblo cristiano alaba a la Virgen diciéndola: *Toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha original.*³² Y de esta manera queda de nuevo bien comprobada la justicia con que la Iglesia atribuye a la Santísima Virgen haber destruído *Ella sola todas las herejías en el universo mundo.*

Si, como dice el Apóstol, la fe no es sino el *fundamento de las cosas que se esperan*,³³ fácilmente se convendrá en que por la Concepción Inmaculada de la Virgen se confirma la fe, y, al mismo tiempo, se nos excita a la esperanza; tanto más, cuanto que la Virgen Santísima se vió libre de la mancha original porque había de ser Madre de Cristo, y fué Madre de Cristo para que reanimase en nosotros la esperanza de los bienes eternos.

Dejando a un lado la caridad con Dios, ¿quién que medite en la Virgen Inmaculada no se sentirá movido a cumplir fidelísimamente el mandato, que Jesús llamó suyo por antonomasia, de amarnos los unos a los otros como Él mismo nos amó? Así describe San Juan una visión divina

32. Grad. miss. in festo Imm. Concept.

33. Hebr., XI, 1.

que tuvo: *Apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida de sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.*³⁴ Nadie ignora que aquella mujer simbolizaba a la Virgen María, que incontaminada parió al que es nuestra Cabeza. Y prosigue el Apóstol: *Y estando en cinta gritaba con ansias de parir y sufría dolores de parto.*³⁵ Vió, pues, San Juan a la Santísima Madre de Dios en la eterna felicidad, y, sin embargo, la vió angustiada con dolores de parto misterioso. ¿Qué parto podía ser aquél? Sin duda el parto de que nacemos nosotros, que, desterrados todavía, aun nos queda el ser engendrados para la perfecta caridad de Dios y la felicidad perdurable. Las ansias del parto muestran el deseo y la caridad con que desde las alturas del Cielo la Santísima Virgen vela y ora para que llegue a la plenitud el número de los elegidos.

VII

Ardientemente deseamos que todos se empleen en conseguir esta misma caridad, tomando especialmente ocasión para ello en las fiestas extraordinarias que se preparan en honor de la Concepción Inmaculada de María Santísima. ¡Oh, cuán acerba y rabiosamente se persigue ahora a Cristo Jesús y a la Religión santísima, fundada por Él! Y con eso, ¡cuánto peligro se ofrece para muchos de que, arrastrados por errores tortuosos, abandonen la fe! *Mire, no caiga el que piense estar firme.*³⁶ Con humildes instancias y oración imploren todos del Altísimo, por intercesión de María, que cuantos hayan abandonado la Religión enmienden su yerro, pues sabemos por experiencia que cuando procede del corazón y la apoya la Virgen, esta súplica no ha sido vana jamás. Ciertamente que los ataques contra la Iglesia nunca cesarán, *siendo como es forzoso que aún hayan herejías, para que se descubran entre vosotros los que son de virtud probada.*³⁷ Mas la Virgen no cesará de socorrernos en nuestras angustias, por graves que sean, y de proseguir la lucha en que viene combatiendo desde su Concepción, de manera que todos los días podemos repetir: *Hoy ha sido quebrantada por Ella la cabeza de la antigua serpiente.*³⁸

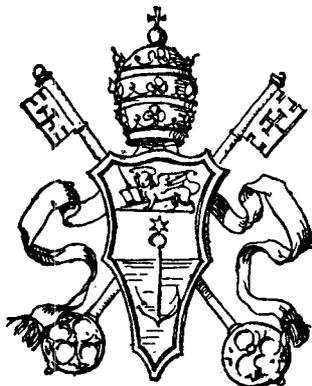
34. Apoc., XII, 1.

35. Apoc., XII, 2.

36. I Cor., X, 12.

37. I Cor., XI, 19.

38. Off. Imm. Concept. in II vesp. ad Magnif.





El pensamiento heterodoxo de Gilbert Cesbron

«Los Santos van al infierno» no es una novela católica

Estoy dispuesto a reconocer todas las calidades literarias, y no se me escapan las de la obra de Gilbert Cesbron: *Los Santos van al infierno*. Este infierno simbólico de un barrio desesperado tiene logradísimos cuadros de ambiente, de un realismo lleno de jugo y de vitalidad. Me parece inolvidable el episodio de la huelga. Con cuatro trazos, sangrantes y firmes, Cesbron evoca una alquería, los obreros que en un camión recorren los lugares pidiendo una ayuda para los huelguistas. No puedo olvidar la figura de tantos hombres, de tantas mujeres, que arrastran en Sagny una vida de decrepitud, de exaltación o de esperanza.

El protagonista — que no es un *cristiano*, sino un *romántico* (más adelante lo demostraré) —; Magdalena, esta extraña mezcla de misticismo enfermo y vida práctica; el comunista Enrique (tan cerca psicológica y aun ideológicamente del sacerdote obrero Pedro); Juan, a quien Pedro ha inducido a una insoportable confusión de exaltación y creencia que se resuelve en el suicidio...

Pero esto no significa que esté dispuesto a admitir sin discusión la obra. Ni en el terreno estético. Ni mucho menos en el terreno ético y religioso. Si es cierto que *Los Santos van al infierno* nos brinda aspectos de jugosidad realista, no lo es menos que peca por falta de amplia construcción, de unidad. Una novela no ha de salvarse por la intensidad de sus partes, de sus momentos o sus capítulos. Precisa una lograda unidad de vida. La novela en sí, en conjunto, ha de ser una unidad llena de palpitación y movimiento. Y esto es lo que le falta a la novela de Cesbron. De ella nos quedan recuerdos desgajados, recuerdos separados de episodios más o menos intensos. No la sensación de habernos zambullido en una amplia realidad viva.

CALIDAD LITERARIA O AUDACIA IDEOLÓGICA. — Lo primero que se nos ocurre

es preguntarnos por las causas del éxito alcanzado por esta novela. Se nos antoja un poco difícil que los lectores que se han volcado afanosamente sobre la novela de Cesbron hayan buscado únicamente su amenidad o su calidad literaria. Una amenidad que, en realidad, desaparece en la exagerada lentitud de la obra. Cesbron ha creado una novela lenta: el lector se siente repetidamente tentado a abandonar su lectura. Una calidad literaria que se limita a aspectos, a episodios.

No creo que el intenso realismo de algunos de éstos justifique el éxito de lectores. Éste se debe, podemos creerlo, no a motivaciones literarias, sino ideológicas. El hombre de la calle, sin demasiada cultura religiosa, ha creído descubrir en Cesbron un estilo audaz y generoso de concebir el Cristianismo. *Lo doloroso es que este estilo tiene muy poco de auténticamente cristiano.*

Avancemos una idea que, en realidad, tendría que formar el colofón de este artículo. *Los santos van al infierno* no es una novela católica: es una obra penetrada de una peligrosa ideología heterodoxa.

DEFINICIÓN DE UN SACERDOTE OBRERO. Quiero brindarles unos párrafos que definen admirablemente a un sacerdote obrero. Son la definición en palabra viva del sacerdote obrero Pedro. Quizá de todos — o de muchos — sacerdotes obreros. El sacerdote obrero Pedro pensaba: *“Rogelio... está a punto de morir... En este momento, quizá... Debi pensar en la confesión; sólo me acordé del hospital... El párroco de Sagny sí que hubiera pensado en la confesión.”*

Si ustedes han leído la novela recordarán el vilipendio que lanza sobre el párroco el audaz y aventurero sacerdote obrero. Pedro vilipendia al párroco: lo trata con una dureza imperdonable, con una soberbia (disfrazada de afán de pureza) completamente anticristiana. Sin embargo, ante

un enfermo grave, se acuerda sólo de la carne, de la materia, de lo temporal... Se ha olvidado de algo tan importante para un sacerdote como es la salvación de un alma.

Pero ¿le puede importar mucho algo tan irreal como los intereses eternos de un semejante a un hombre contaminado de materialismo histórico? Comprendo que algunos no aceptarán estas apreciaciones. Me tacharán de incomprensivo, anticuado e intolerante. Pero hay algo que no envejece, que no cambia nunca, hablando en hombre y hablando en Cristiano: es el amor, la Caridad de todos para todos, la unión amorosa de todos los hombres en Cristo.

LA LUCHA DE CLASES. — Desengañémonos: a pesar de sus constantes obras de caridad, a pesar de sus heroicidades, la fuerza que impulsa a este sacerdote obrero no es el amor, sino el odio y la lucha de clases. Ni la defensa — justísima — de los derechos de los débiles. Pero más fuerte que el amor al débil es el odio sin cuartel al poderoso, y más fuerte que la preocupación por los pobres es el rencor y la lucha de clases.

Gilbert Cesbron no ha creado la figura de un cristiano que anhela reunirse a todos en la unidad amorosa de la Iglesia. Pedro no parece buscar la conciliación, la armonía. Por muy justas, y muy cristianas, que sean sus reivindicaciones, su lenguaje y su espíritu son los de un marxista más. Para aprobar la creación de la figura de Pedro tendríamos que creer que en el mundo de la justicia no existe otro camino. Cesbron, creemos, consciente o inconscientemente, parece dar razón al marxismo. Nos mete, nos hunde, nos rodea de un clima de asfixia, de desesperación. Desde Sagny sólo se puede buscar la justicia con el odio. Para el sacerdote obrero Pedro, los patronos y los ricos son “*cerdos*”. Pedro habla de sus “*cerdadas*”. Con su lenguaje y su exasperación más agudizada que cura el pavoroso mal de la lucha de clases.

Ni los mismos servidores de los ricos se salvan de este rencor. *“Los chóferes, que eran tan gordos y estaban tan colorados como los polis (todos los hombres que visten uniforme se parecen entre sí), hablaban en grupos. Igual que los guardias, tampoco ellos hubieran podido comprender lo que Pedro podría decirles esta noche. Eran hermanos incapaces de reconocer a uno de los suyos... ¡Qué comedia! ¡Están de acuerdo con sus amos, y está bien así!”*

La obra de Cesbron tergiversa las líneas de la realidad. La verdad queda rota, desfigurada. Es el mundo del Marxismo disfrazado torpemente de

EL BIELDO Y LA CRIBA

Cristianismo. Pedro cree que la riqueza lo es todo: la vida y la felicidad. Hay una visión ingenua — diríase malintencionada — de los barrios ricos. Cesbron nos evoca los barrios ricos como un verdadero paraíso terrenal.

No es que nosotros vayamos a aprobar la miseria y las desigualdades. No podemos admitir — ni admitiremos jamás — el egoísmo de los poderosos y la dureza de corazón. Pero de eso a hacer de la materia el secreto de la vida hay un abismo de distancia. A fin de cuentas, el abismo que separa la doctrina de Cristo del materialismo histórico de Carlos Marx.

LA LUCHA POR LA MATERIA Y LA LUCHA POR DIOS. — Este aborto monstruoso, esta intolerable amalgama de creencia cristiana, prácticas religiosas, marxismo ideológico y comunismo militante, no podía brotar más que de la cabeza de un católico modernista. Es posible que alguno se escandalice y proteste: es posible también que se me acuse de incomprender el problema social. El catolicismo social no tiene nada que ver con la herejía marxista. No era necesario crear esta confusión en el mundo, en la literatura o en el arte.

De la novela saltaré a un campo afín: el del cine. Y recordaré una película española galardonada en la Bienal de Venecia, que enfoca, dentro de las líneas de la más rigurosa ortodoxia católica, pero con la mayor audacia, el problema social. El protagonista de *La guerra de Dios*, sacerdote como Pedro, no necesita contaminarse del virus del odio y de la lucha de clases, ni rebelarse contra sus

Para hacernos cargo de lo que acontece algunas veces en Francia, debemos tener en cuenta estas palabras que, muy recientemente, ha dirigido el Cardenal Saliège a los sacerdotes de la diócesis de Toulouse:

«Todo ocurre como si hubiese una acción orquestada por cierta prensa más o menos periódica, por ciertas reuniones más o menos secretas, tendiendo a preparar en el seno del catolicismo un movimiento de acogida al comunismo.

Hay los maniobreros, que son conscientes, hay los maniobrados, que no son conscientes y que marchan».

superiores, para servir a la causa de los pobres.

Me parece que no se podía pedir nada más audaz, más arriesgado: un párroco que hace causa común con los mineros, y entra con ellos en la mina, para protestar contra el inicuo trato del patrón. Sin embargo, todo va encaminado, dirigido, a la reconciliación, y lo que consigue el sacerdote de nuestra película es reconciliar al dueño de la mina con los mineros. Sin necesidad de emplear un lenguaje revolucionario, de rebelarse y desobedecer a la Jerarquía eclesiástica.

Pedro, que tiene contactos demasiado íntimos con los miembros del partido comunista, colabora en sus movimientos. Pronuncia un discurso en uno de sus congresos por la paz. Es traidor a su patria: reprende a uno de sus amigos porque intenta ganarse la vida vendiendo mantas con destino a los soldados de Indochina.

Todas las rebeldías y todas las traiciones son posibles en Pedro. Sin embargo, es un sacerdote, un sacerdote obrero. Pero, ¿es un cristiano?

EL PROTAGONISTA NO ES UN CRISTIANO: ES UN ROMÁNTICO. — No negaré que Pedro sea un hombre de ideales; pero no todo idealismo es Cristianismo. Es un idealista el aventurero. Es un idealista el bohemio. Era un idealista el rebelde del Romanticismo.

Lo trágico de Pedro es que se cree un cristiano, porque es idealista; y es un romántico, y su idealismo no es el de la obediencia de Jesucristo en la cruz. Pedro tiene una soberbia de héroe byroniano, y una rebeldía sin límites. Pedro es el único sacerdote (que yo sepa) que ha dicho: "Los pecados son algo secundario... Hace dos meses que no me he confesado, y por ahora no tengo ninguna intención de hacerlo."

Ahora me pregunto, estupefacto: "¿Cómo no se ha advertido que Pedro y su creador, Gilbert Cesbron, están en grave error y lo propagan?" ¿Cómo se ha podido engatusar así al público? ¿Es que los españoles somos analfabetos en Teología? ¿Es que la crítica no se ejerce con criterio teológico?

No es necesario insistir en este desprecio antiteológico de la importancia del pecado, que es, a fin de cuentas, el único mal, el que ha volcado todo mal sobre la tierra y el que ha crucificado espantosamente al Señor.

UN EPISODIO REVELADOR. — El arzobispo ha llamado a Pedro al palacio episcopal.

"— ¿Cuántos bautismos, comuniones, casamientos y asistencias a la misa? ¿Cuántos, hijo mío?

"— *Muy pocos, en efecto. Pero hay allí una fraternidad, un desinterés y un amor que cada día son mayores. Es vivir conforme al Evangelio, monseñor. Lo otro vendrá después...*"

Comienza a perfilarse el error: sobre estas palabras danza temblorosamente la sombra de la herejía. Surge un cristianismo interior que desprecia los ritos, los sacramentos, la realidad social de la Iglesia. Pedro continúa:

"— ... Si yo no les hubiera retenido, los muchachos estarían ahora construyendo una capilla cerca de mi casa, en un terreno que hay por edificar."

"— Y cuando la capilla hubiera estado construida, la gente de Sagny habría puesto en ella a un sacerdote elegido por aclamación, ¿no es esto?"

"— Como en la Iglesia primitiva — murmuró Pedro."

Recordemos la "Historia de los Heterodoxos". Este extraño evangelismo no tiene ni la disculpa de la originalidad. Rebelión y desobediencia hechas doctrina. Se opone a la fe en la Iglesia, en el Cuerpo social de Cristo, un misticismo desligado de la unidad y de la disciplina. A fin de cuentas, un cristianismo interior, destructor de la forma social de la Iglesia, que no difiere demasiado del de Erasmo o del individualismo protestante.

"— ... Nuestra fuerza está en la unidad y en la obediencia", ha dicho el arzobispo.

Pedro le responde:

"— Nuestra fuerza está en Cristo, nuestra única razón de ser es propagar su amor y su ejemplo."

Como si en la Historia hubiera otro Cristo posible que el divino Redentor y su cuerpo místico, que es la Iglesia católica.

Y continúa el arzobispo:

"— Lo que yo invoco es precisamente su ejemplo: fué obediente hasta la muerte... ¡Acuérdese usted! La gran trampa, padre, es el desorden..."

"— Para nosotros — dijo Pedro — la gran trampa es el exceso de orden y de organización."

ANTICLERICALISMO Y ELOGIO DE LA REBELDÍA. — Los santos van al infierno es una novela anticlerical. Recuerdese el episodio que enfrenta a Pedro con el párroco de Sagny. Es una crítica despiadada de los sacerdotes de parroquia. Con un exagerado afán de pureza (que tiene muchísimo de orgullo y nada de virtud), se ataca duramente al clero parroquial en lo que tiene de humano. Como si la humanidad inmensa de la Iglesia no fuera un regalo de la Providencia y la Misericordia de Dios.

Pero ni Cesbron, ni su héroe, están

dispuestos a la menor indulgencia con el clero parroquial. Lo más grave es que este despiadado anticlericalismo no es puramente epidérmico: es hijo de un antieclesiastismo: de una rebelión contra la forma corporal de la Iglesia.

Si hemos de dar oídos a Pedro, existen dos Iglesias: una exterior — la jerárquica — que él desprecia; otra interior, movida por el espíritu, de la cual se cree participante.

A fin de cuentas, esta actitud nace, como toda herejía, de la soberbia. Pedro es soberbio por exceso de ideal. Y tampoco en esto hay novedad.

Soberbio y rebelde. Desobedece a sus superiores. Esta novela no es una glorificación del heroísmo, sino de la desobediencia. Pedro, que, de obedecer al arzobispo, se habría retirado a un convento, termina hundiéndose en una mina, siempre en pos de su exasperación, de su rebeldía...

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

Un caso de conciencia literario

¿Es lícito, salva la conciencia, alabar públicamente los méritos literarios de escritores abiertamente opuestos a la fe católica, al culto católico o a la moral católica?

II

¿Qué entendemos por «alabar públicamente» «los valores literarios» de tales escritores?

Nos referimos a los encomios, ponderaciones o recomendaciones expresas y reiteradas, no ya precisamente de las impiedades o immoralidades contenidas en esos escritos, pues acerca de eso huelga la pregunta, toda vez que es evidente la ilicitud; sino de las cualidades del escritor como tal: es a saber, de su inventiva o fecundidad, de su talento psicológico y observador del hombre y de la vida; de sus dotes de narrador o descriptor, o novelista o satírico; de su vena lírica o de su fuerza dramática; o de su estilo y su lenguaje; y, en general, de sus cualidades taxativamente estéticas; es decir, de todo ese conjunto de méritos literarios que atraen al público y convidan a leer los libros literariamente bien escritos.

Y adviértase aquí una cosa en que tal vez muchos críticos no reparan. El alcance de nuestra pregunta no es si se pueden en conciencia loar los méritos literarios de los escritores impíos o inmorales, en el supuesto de que el encomiador se proponga, mediante sus loores, inducir a sus lectores positiva y formalmente a la impiedad o a la inmoralidad con el contacto de tan tentadoras lecturas. De su peso se cae que en tan indigna suposición toda actitud encomiadora constituye un grave pecado de inducción intencionada al mal; y entonces el inductor no sólo peca contra la caridad debida al prójimo, sino contra las virtudes cuya infracción desea en los lectores (contra la fe, la obediencia debida a la Iglesia, la castidad, etcétera). Preguntamos, con mayor restricción, sobre la licitud de tales alabanzas aun prescindiendo de la depravada intención del que las prodiga: aunque proteste él, y así lo sienta,

que en modo alguno se propone ni quiere el daño espiritual de los oyentes o lectores: que ellos miren por sí, y que él no es responsable de las imprudencias o malas voluntades ajenas; puesto que él, como profesional de la Literatura, no intenta sino hacer partícipes a otros del goce estético que escritos de tan primoroso arte le producen, y de la admiración que le despiertan autores tan técnicamente sobresalientes.

No; decimos resueltamente: en manera alguna es admisible excusa tan incongruente. Claramente se delata la culpable ignorancia o la precipitada inadvertencia de quien no ve que no es sólo la intención del encomiador lo que daña atrayendo a las lecturas nocivas, sino también la *objetiva alabanza*, que de sí hará deseable la lectura de un libro aprehendido como excelente por su aspecto literario, y con eso pondrá a los lectores en peligro próximo de padecer escándalo al quedar seducido ante el asunto, escandaloso de la tan ponderada preciosidad literaria, o de su tan insuperable autor.

Actualidad y gravedad de la cuestión, y astutas falacias en torno de ella

“Es hoy axioma incontrovertible, se lee en la Instrucción Colectiva publicada por los Metropolitanos españoles el 25 de julio de 1950, que en el mundo de las ideas y de las costumbres ejercen un avasallador influjo los modernos medios de propaganda: la prensa, el cine, el teatro, la radio. Constituyen algo así como los quicios sobre los que gira actualmente la sociedad; porque ellos son los que for-

Añadimos el adverbio alabar “públicamente”, para puntualizar las circunstancias que agravan o aminoran y aun alejan el peligro de dichas alabanzas. Una cosa es alabar en privado los méritos literarios de esos autores delante de personas prudentes, formadas y serias, que sabrán eliminar de su lectura el riesgo de contaminación, y de cuya probidad y sensatez se presume que llevarán a esas lecturas intención recta de utilizar tan sólo los elementos artísticos para el estudio. Ni hablamos de quienes, por su profesión de críticos o de maestros, han de emitir técnicamente su juicio para literatos o alumnos, con tal de que, *a la vez*, y *con mayor interés aún*, pongan en guardia contra los inconvenientes de carácter moral o religioso (y, por tanto, de mucho mayor entidad y consecuencias) que su lectura inmotivada, curiosa y detenida les acarrearía a su fe cristiana y a sus costumbres, tesoros sin comparación más inapreciables que la mera literatura.

Y téngase muy en cuenta que entrañan mucho más próximo y grave peligro los méritos técnicos de un literato impío o inmoral que los de un científico o de otro profesional, inmoral o impío. Porque un literato, con lo que dice o canta se pone a hablar vivamente a la imaginación y al corazón de sus lectores, y de ese modo influye directamente, aun con los asuntos que trata y por la vida que les infunde, en las mentes y voluntades y, en definitiva, en el modo de pensar, sentir y obrar de su público.

Cuando, pues, decimos “alabar públicamente”, nos referimos a los encomios y repetidos panegíricos que se tributan a tan perniciosos escritores, o en publicaciones y Revistas destinadas a toda clase de leyentes, o hablando ante auditorios heterogéneos, entre los cuales habrá no pocos que, por su edad o inexperiencia, o por su temperamento pasional, o ligereza o curiosidad malsana y falta de formación adecuada, quedarán con el arpon del impaciente deseo clavado en sus carnes.

man las ideas, y por las ideas los que guían a la humanidad, orientándola o extraviándola. La Prensa periódica, en particular, es sembradora de ideas, taller de reputaciones buenas o malas, propagadora de escándalos o de infamias o de nobles ideales, destructora o defensora de la autoridad, de la Religión, del sentido moral, hasta del orden público y del equilibrio internacional.

EL BIELDO Y LA CRIBA

"Por otra parte, es un hecho innegable y digno de llorarse con lágrimas de sangre, que todos estos modernos progresos se emplean frecuentemente, mejor diríamos preferentemente, para el mal, como instrumento de corrupción y de desorden. A la vista de todo está el daño inmenso que por doquier producen los malos escritores, a quienes un crítico francés, con frase feliz, llamaba *malhechores literarios*. No hay espada, ni fusil ni ametralladora que mate tantos cuerpos cuantas almas mata una pluma de un mal escritor. ¡Y abundan tanto por desgracia!"

Actualmente, en nuestra España, pese al celo y vigilancia de Autoridades eclesiásticas y civiles, circulan en gran número libros, folletos, revistas desde cuyas páginas, atentatorias contra la fe y la moral, escandalizan al público artículos, informaciones, poesías, juicios críticos, en que se divulgan recomendaciones y alabanzas frecuentísimas y encomiásticas sobre escritores de pésima ideología y libros peligrosísimos, cuando no paladinamente anticatólicos y corruptores de las cristianas costumbres de nuestro pueblo. Es un hecho en extremo alarmante que, al dictado de una consigna masónico-judía, innegablemente se sigue, con organizado sistema y con tesón digno de mejor causa, una campaña cuyo objeto es mantener vivaz la fama de todos esos consabidos escritores (dos docenas resobadísimas), que representan sin rebozo, antes con descaro, las tendencias ideológicas, en religión y moral más antagónicas a las defendidas por la parte mejor de España en los días heroicos (de muchos, por gran desgracia, tan olvidados), de nuestra Cruzada.

Es esto un escándalo sin nombre. Apenas se pueden hojear ciertas Revistas literarias de hoy sin topar con esas machaconas apologías de sus autores predilectos, que resultan ya una manía fastidiosa, y que tanto contristan a cuantos sientan celo por la salud de las almas, con ello tan comprometida. De todo se aprovechan los redactores de tan insultantes Revistas para poner por las nubes a sus héroes, y pasear por España sus escritos, sus retratos, las ediciones de sus obras. En uno de los últimos números de *INSULA* (15 de julio de 1953) se jalean a bombo y platillos el prólogo y la introducción con que *autorizan* Ortega y Gasset y García Gómez la versión española de un libro de Aben Hazam, árabe español del siglo XI, hecha por el segundo de los autores mencionados; libro, por cierto, de asunto tan asquerosamente erótico que apesta (como lo confiesa el propio articulista, Dámaso Alonso). El tal prólogo y la tal introduc-

ción, dictamina don Dámaso, "se deben a dos de las mayores y más famosas inteligencias que pueda ofrecer España: Ortega y Gasset y García Gómez. ¡Nada menos!" No puede faltar luego la alusión al adalid de la malhadada Institución libre de Enseñanza, Américo Castro; como ni la pregonera noticia, en otra página, de haber aparecido en la *Colección Insula* el nuevo libro de Vicente Aleixandre "Nacimiento último", con la

manida frase "Adquiéralo antes de que se agote". Y lo más deplorable es eso: que con efecto se agotan los libros de poetas como Aleixandre, al que aludiendo cierto señor que había asistido en el curso pasado a un recital de poesías que ese poeta dió en un centro de Barcelona, dijo a una persona que nos lo contó: "hasta por vergüenza y propio decoro no había de haber leído algunas de las poesías que allí leyó".

ARTURO M.^a CAYUELA, S. J.

(Continuará)

Uno es vuestro Maestro

Nos complace reproducir el siguiente Editorial de la Revista ECCLESIA, órgano de la Dirección Central de Acción Católica Española, de 24 de octubre último.

La caridad es la virtud más característica del cristiano. Lo recordamos al comenzar estas líneas porque quisieramos alejar de nosotros cuanto sea contrario a esta virtud, que "no es descortés ni interesada", que "no se alegra de la injusticia y se complace en la verdad" (1 Cor., 13). El ambiente español se ha endurecido en estos últimos tiempos. Desde sectores bien distantes entre sí se señala que hay algo que tiende "a excluir, a reducir, a recortar, a sembrar recelos", que la vida intelectual española es "hosca, agria y banderiza", que a nada valioso de nuestra patria hemos de renunciar, haciendo lo necesario para impedir que hombres que en la investigación o en la técnica tengan algo positivo que decir hayan de salir de nuestro suelo para obtener la amplitud, la libertad de espíritu que son necesarias para realizar una obra. Palabras semejantes — con estilo aun más acerado — se repiten en círculos, conversaciones y diálogos públicos o privados. Reflejan, por tanto, un estado de opinión que sería necio desconocer. A su amparo, y sin duda con la intención más laudable de subrayar la necesaria convivencia, se evocan figuras de "anteayer, de ayer y hasta de hoy mismo" en variadas combinaciones y exaltaciones emocionadas. Y surge la proclamación de toda una pléyade de "maestros", que se ofrecen a nuestra juventud para que con ellos se forje su espíritu. Es aquí donde estimamos que, al margen de toda intención menos recta, nace el confusionismo, al cabo del cual adivinamos una desorientación peligrosa en esta generación, que crece tan vigorosa y pujante, haciendo concebir magníficas esperanzas. Pensando en ella creemos cumplir con nuestro deber señalando la peligrosidad del momento.

No se trata de renunciar a nada, sino de situar a cada uno en su propio lugar. La ciencia católica está bien acostumbrada a distinguir. Ha aprovechado el vigoroso empuje de Tertuliano y el genio exuberante de Orígenes, pero ha señalado puntualmente y muchas veces todos y cada uno de sus errores. Y entre nosotros, ¿no es cierto que la inmensa labor crítica de Menéndez y Pelayo nos suministra ejemplos admirables de reconocimiento de cualidades literarias y artísticas, con severas y concretas advertencias? Jamás exaltaré, a pesar de la diaphanidad de su estilo, el "magisterio" de Voltaire, sino que, después de haber hecho su elogio literario, advertirá que se trata de un escritor amotinado contra Dios, la Iglesia y la moral. De manera semejante, para llamar a Goethe "poeta de los mayores del mundo y el mayor del siglo en que nació" no necesita renunciar a su fe católica. Con ella como luz advierte que este poeta es "panteísta" y totalmente pagano, con cierto politeísmo simbólico que diviniza las fuerzas naturales, el alma secreta de la creación, el impulso inicial de la vida en cada molécula de la materia". En Goethe no lo es todo la maravillosa plegaria de Margarita, ni las bellísimas baladas, que cifran una de las cumbres del movimiento romántico. En Goethe vive el "Werther", con su larga y triste progenie, donde se hace un morboso análisis del suicidio como remedio de la insatisfacción de la vida.

Y esta labor "crítica" es la que echamos de menos entre nosotros. Sin acrimonia puede decirse que Séneca es pagano; Averroes, el "comentador", peligroso por su teoría de la "doble verdad", condenación científica de toda religión; que Miguel Servet tiene sabor panteísta, o, llegando a nuestro tiempo, que Ortega mariposea sobre el fenómeno religioso, atacando al catolicismo cuando se decide a aventurar afirmaciones concretas, y que Unamu-

EL FRENTE DEL MUNDO MEJOR

no, el angustiado obseso del sentimiento religioso, ha batido sin descanso, a lo largo de sus obras más características, lo mejor de nuestra fe, a saber, la jerarquía y el magisterio infalible de la Iglesia.

Y así sabrá cada uno a qué atenderse. Ni basta con la salvedad breve de no compartir, quien alaba, todas las ideas y creencias del alabado. Porque se puede y se debe concretar, haciendo notar la peligrosidad creciente de observaciones y errores que llenan muchas páginas de sus obras y aun la invaden casi en su totalidad. Las obrillas de Roig Gironella, en su breve antología de textos teofánicos de Ortega, y la más extensa de Quintín Pérez sobre el profesor salmantino impedirán descarríos inconscientes. Los lectores, los estudiosos y los investigadores se acercarán a los libros de tales autores no por mero pasatiempo, sino por bien ponderadas razones, y siempre en actitud de justa defensa, con la preparación oportuna y las cautelas del caso. Que el tesoro de la fe puede perderse. Y en este orden quizá como en ningún otro es aplicable el texto paulino: "Llevamos este tesoro en vasos de barro". Aquí será el vaso de la frágil formación teológica del lector medio, que puede quebrarse fácilmente cuando sopla el huracán de la contradicción.

Ya sabemos que lo que se trata de elogiar es unas veces la forma literaria, otras el pensamiento humano, la percepción de lo entrañable del paisaje o de la vida. Pero esas distinciones, siempre sutiles, "entrañan graves riesgos — lo diremos transcribiendo un autorizado comentario — y exigen mentes alertadas y bien pertrechadas; patrimonio de cortas — y tan cortas — minorías perfectamente cultivadas y no de la masa comunal".

Y terminamos con una reflexión. El año 1926, una revista católica belga — los "Cahiers de la Jeunesse Catholique" —, en encuesta pública, proclamó a un escritor "agnóstico e incrédulo" maestro de juventud. Tal escritor, sin embargo, había escrito páginas inolvidables sobre el valor de la historia del catolicismo en Francia. El Cardenal Mercier y el ministro Pouillet solicitaron la intervención de la Santa Sede. Pío XI, al estudiar el expediente, que había de terminar con la condenación de aquel magisterio, dijo a los Prelados franceses: "Son los belgas los que me han hecho poner alerta."

Conviene que todos reflexionemos. Lo podíamos hacer sobre el conocido texto evangélico: "... porque uno es vuestro Maestro, Cristo". No puede reconocerse a ningún otro que no tenga a este magisterio por base primera del suyo.

El apostolado y la organización. — Lo externo al servicio de lo íntimo y substancial. — La respuesta al llamamiento del Papa. — Recristianizarnos, primero; recristianizar debe ser la finalidad de la organización. — Cumplir sólo, no; ser, sí. — ¿Únicamente las masas obreras se han alejado del recto camino? — ¿Quiénes tienen parte en las condiciones de vida de que es víctima gran parte de la sociedad? — La recristianización de todas las clases sociales. — ¿Dónde se halla la clave de la conversión cristiana de nuestra época?

Nuestra era discurre por las avenidas de la Historia bajo el signo indiscutible de la organización. En la complejidad de la vida moderna, hecha de agitación, de movimientos sin pausa y de entrecruces de diversas actividades, la organización se impone. Hacer algo es, por exigencias del ambiente, organizar algo. La organización se abre camino. Sin ella no hay cauce para ninguna actividad ambiciosa. Antaño había, como siempre, técnicos en el saber. Hoy se adivina, para un futuro no muy lejano, la existencia de técnicos y graduados en la facultad especial de ese saber que es la organización. La importancia que se da al método en cualquier disciplina científica, se nos antoja elocuente, por demás, para saber el avance de la organización.

Pero, el método no es la ciencia, sino, a lo sumo, el camino para entrar en el santuario de la ciencia. La organización tampoco es el saber ni siquiera el hacer, sino simplemente, a lo sumo, el sentar las bases para poder saber o para poder hacer. Mas, indudablemente, los que organizan saben y hacen. De ahí que, el hombre moderno, que si algo no tiene es formación lógica para distinguir entre sustancias y accidentes, confunda el organizar, con el hacer aquello para lo cual se pensó planear la organización. Se concede a la organización un mágico virtuosismo. A veces penetramos en los cotos cerrados de una maravillosa organización y descubrimos que fuera de la armadura, verdaderamente admirable, por la precisión y el ajuste de las piezas de que se compone, apenas si hay allí nada. Se ha organizado, pero no se ha contado con la materia en la que la organización pretendía insuflar un aliento de vida.

Nada se escapa de la fiebre organizadora, porque nada puede concebirse actual si no nos viene dada su situación en el tiempo y en el espacio por las coordenadas del mundo presente. En lo que tiene de humano, la activi-

dad apostólica no puede soslayar la exigencia de la organización. La Acción Católica, por ejemplo, posee en las grandes ciudades, no menos que las sociedades anónimas, los organismos oficiales y las grandes empresas de seguros, edificios apropiados que constituyen el núcleo vital, desde donde se extiende a todas las zonas de influencia los hilos de su peculiar organización. Y conste que decimos Acción Católica, porque es esa institución la encargada en los tiempos modernos de coordinar la actividad apostólica de los seglares al servicio y bajo la dependencia de la jerarquía eclesiástica.

Constantemente tenemos ante nuestra vista el mensaje del Mundo Mejor, como algo que reviste caracteres de criterio definitivo, así para concebir nuevas formas o caminos de apostolado, como para llevar a término una necesaria revisión de los métodos empleados hasta el presente, todo ello de cara a conseguir que ese ideal tenga entre nosotros, por la misericordia divina, pronta y eficazísima concreción. En este supuesto, nos parece oportuno señalar — y se trata de un descubrimiento cuya paternidad no nos pertenece — que, posiblemente, también los seglares católicos nos hayamos visto deslumbrados con excesiva frecuencia por el brillo mágico de organización en sí. Decididamente la comparación arroja un saldo favorable a nuestros días, si, echando una mirada atrás, vemos que al lado de las organizaciones seglares católicas perfectamente encuadradas y unificadas de hoy, aparecen, en fechas no muy lejanas, grupos de asociaciones, cuya actividad, inconexa, por más que laudable, se ciñe casi estrictamente a fomentar la piedad en el interior de los hogares o de los templos y a ejercitar entre los menesterosos el sagrado deber de la limosna. La organización, de consiguiente, se ha apuntado unos tantos netos y positivos. Ahora bien; si la organización no es el movimiento propiamente dicho, sino el cauce por el que ha de desembocar necesariamente el movimiento, es claro que no ha de juzgarse de la eficacia y de la positiva bondad de este último por la mera existencia de la organización. El ejército es agrupación castrense de hombres. Por ello, la disciplina y la organización es necesaria a todo ejército, siempre empero sobre una base: la de que los soldados que la integran sean capaces de sacrificio y de los heroísmos que piden los combates. En otros términos: de nada sirve organizar a los hombres con vistas a

EL BIELDO Y LA CRIBA

cualquier fin, si los hombres, objeto necesario de la organización en tal caso, no están en posesión de las energías y de la capacidad de sacrificio, que la consecución de aquel fin imperiosamente reclama. Nosotros no diremos que las organizaciones que agrupan a los católicos para el apostolado seglar, no procuren la "puesta a punto" de sus miembros, pero sí afirmamos que la generalidad de los católicos tal vez tenga poca cuenta con eso último, por aquello de que actualmente se halla a disposición de la Iglesia una perfecta y exactísima organización seglar del apostolado. Está en el ambiente la fe ciega en el mágico virtuosismo de la organización.

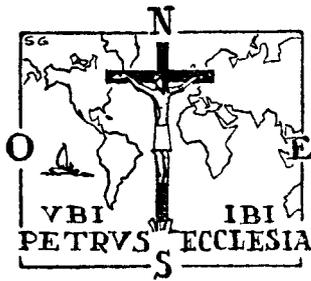
Un afán sincerísimo del Mundo Mejor, puede entrañar lamentabilísimas equivocaciones, si se resuelve tan sólo en la tarea, necesaria por otro lado, en muchos casos, de revisar y modificar formas y métodos. La eficacia del apóstol reside esencialmente en la verdad de su vida cristiana. Si las exigencias del medio que nos circunda nos llevan a adoptar estos o aquellos moldes de organización, no debemos olvidar, por ello, que lo externo quiebra en el momento más inesperado, cuando lo íntimo y substancial a que responde está vacío de auténtica realidad. A los comienzos de nuestra era los cristianos trabajaban en la conversión de sus semejantes, encuadrados en unas líneas generalísimas, si se quiere, pero, líneas al cabo, de organización. Trabajaban organizados al uso de la época. Sabemos poco de las particularidades de su organización, pero conocemos a fondo los frutos de su apostolado. Fueron, ni más ni menos, la conversión del mundo a Cristo. Los cristianos, lo eran de veras: he ahí su secreto. Hoy, debemos organizarnos, mas el éxito no depende de la organización, sino de que seamos cristianos de veras los que nos sometemos gustosos a ella. La adscripción a las vanguardias del Mundo Mejor se logra por ese único e imprescindible sistema. El Papa nos llama a una profunda y total recristianización. O sea: recristianizarnos es lo primero, recristianizar ha de ser la finalidad de la organización. Si hasta ahora la organización no nos ha llevado a esta meta, no podemos llamarnos a engaño sobre el punto en que han de incidir los esfuerzos de los cristianos de hoy.

El desconocimiento del fin, el dar por hecho lo que en verdad resulta inexistente, ha producido enfoques sumamente curiosos, por lo parciales, del problema. En la atmósfera del

catolicismo seglar pululan, como indiscutibles, ciertos tópicos. Se acepta como señal del cristianismo verdad, lo que con ser necesario, no es suficiente para alcanzarnos nombre de cristianos a fondo. La división entre católicos y no creyentes se precisa sobre una línea que deja a un lado a los que cumplen a los ojos de sus conciudadanos con unas normas elementales de religiosidad, y al otro, a quienes no pisan los umbrales del templo sino contadas veces o en ocasiones de extrema necesidad. Semejante criterio basta para indicar quiénes cumplen con aquellas normas elementales de religiosidad, pero es incapaz totalmente en orden a formular generalizaciones de mayor monta. La vida cristiana constituye una exigencia que se proyecta sobre todas y cada una de las manifestaciones del existir. El cristiano ha de mostrarse tal rezando a Dios; y no debe olvidarse de su condición de bautizado a lo largo de las horas que consume en la práctica de los negocios, en el ejercicio de la cosa pública, en las diversiones y en el sagrario de la intimidad familiar. A la hora de dirigir el esfuerzo del apostolado hacia una u otra dirección es este último criterio, el del cumplimiento integral de los deberes de la vida cristiana, el que debe estimarse. De haber pensado así, tal vez no hubiéramos sufrido el error proveniente de aquellos esfuerzos parciales a que antes aludíamos. Se dice, por ejemplo, que las masas obreras se han alejado de Cristo. Y se dice con verdad. El apóstol que siente un íntimo desgarramiento al contemplar el tristísimo extravío de sus hermanos pobres, a impulsos de su celo, nuevas formas de penetración en un ambiente inasequible, de extrema y cerrada hosquedad. El apóstol es fiel al llamamiento de su vocación. Pero ¿son únicamente estas masas las que se han desviado del recto camino? Más aún: ¿se ha reflexionado lo suficiente sobre las causas que originan semejante desvío? Una reflexión de esa suerte provoca la aparición de un significativo convencimiento: no son ajenas a las causas del desvío las de unas condiciones de vida, de que son víctimas los obreros, por lo mismo que nacen de sistemas políticos y económicos a cuya producción y mantenimiento han cooperado las restantes clases sociales, aquellas, precisamente, de las que nadie se cansa en decir, ni siquiera en averiguar si realmente están, con las obras, del lado de Cristo. Decir que hay que volver a Cristo a los obreros, equivale, sin duda, a enunciar una verdad de primer orden, pero

puede convertirse a la larga, en un cómodo pretexto para los que no lo somos, si dejamos por ello de pensar y de actuar en la línea de nuestra propia recristianización. La recristianización de las restantes clases, de esas clases que en muchos países no se pone en duda, sean católicas, desde el momento en que hay conciencia de que cumplen con las prácticas de religiosidad, constituye un quehacer de no menor urgencia que el de hacer andar las jornadas de la Iglesia a las masas de los obreros por emplear unos términos estereotipados. No puede simplificarse con frases o definiciones, que descubren concepciones cargadas de peligrosa ingenuidad, lo que, ya a primera vista, aparece complejo, por demás, por dondequiera se mire. Prácticamente se admite con categoría de verdad inconcusa que la clave de la mutación cristiana de nuestros tiempos consiste en el retorno a los templos de las masas que, desde hace un siglo no frecuentan los caminos que a aquéllos conducen. *Este es, por supuesto, un problema, pero no el problema.* El problema consiste en algo más decisivo y superiormente profundo: hacer que todos, los que frecuentan las iglesias y los que es necesario que vuelvan a ellas, sean cristianos de verdad. Ha llegado el momento de retirar la carta de ciudadanía a esa cómoda y facilísima generalización que tiende a considerar integrados en el seno del catolicismo activo, con todo lo que esto supone, a grandes sectores de la sociedad, en cuyas carnes no ha producido el mensaje papal el más leve rasguño de conmoción. Dando por descontado que los soldados acudirían a la cita del combate, no hemos atendido a formar su espíritu en lo substancial de la idea, por la que les suponemos alistados. Entendemos sumamente significativa la declaración final, de un célebre manifiesto de los patronos católicos franceses a propósito de la forma como se ha concebido en su país la lucha de algunos católicos por el mejoramiento de las condiciones del trabajador: *Los patronos en cuestión ruegan se les instruya de sus deberes de católicos, se les recuerden éstos y se les exija en nombre de su conciencia cristiana el cumplimiento de los mismos.* El frente del mundo mejor abarca los sectores todos de la sociedad. Ignorarlo, por las razones que sean, supone condenar de antemano al fracaso a los esfuerzos aislados, si quiera se ofrezcan legítimos y de toda necesidad.

CARLOS FELIU DE TRAVY



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

La persecución religiosa en los países soviéticos
Dos pastorales del Prelado de Barcelona

Recientemente el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona, Dr. D. Gregorio Modrego Casaus, ha dirigido a sus diocesanos una exhortación pastoral relativa a la persecución que sufre la Iglesia, en los países sometidos a la dictadura del comunismo. Dice en ella: «En más de una ocasión os hemos exhortado a orar por nuestros hermanos en la fe, los católicos de las naciones que están bajo la tiranía del Comunismo materialista y ateo».

«Recordáis también cómo uno de los actos más emocionantes del Congreso Eucarístico fué la Misa celebrada en el altar de la plaza de Pío XII por la Iglesia del silencio. La presencia de muchos exilados, prelados, sacerdotes y católicos seglares y la efusiva caridad con que fueron hospedados y tratados, puso de relieve la fraternidad de todos los pueblos y los hondos sentimientos católicos, y por lo tanto, también auténticamente humanos de los barceloneses».

«Como por la permisión de Dios, para los altos fines de su siempre adorable Providencia, la persecución lejos de haber sido mitigada es cada día más dura y más diabólica, encaminada al exterminio de la Iglesia Católica en los países comunistas, úrgenos llevar a nuestros hermanos perseguidos y encarcelados todo el consuelo y la alegría que podamos».

El prelado barcelonés promueve una cruzada de oraciones y caridad y a tal efecto propone: a) se celebren Misas por las intenciones de los obispos y sacerdotes que por estar encarcelados o por otros impedimentos, no pueden celebrar el Santo Sacrificio, b) oír la Santa Misa por los que no pueden oír, c) Rezo del Santo Rosario y d) Rezo del Credo, como preconiza la fórmula de la «Alianza del Credo por la Iglesia perseguida» que el prelado alaba y encarece.

Pocos días después de aparecer la pastoral de que acabamos de dar cuenta, el mismo prelado se dirigió a sus diocesanos con motivo de la injusta vejación ejercida contra el primado de Polonia, en los términos que siguen:

«Hace poco, con fecha 30 de septiembre de 1953, os dirigíamos una exhortación pastoral acerca de la Iglesia del Silencio, y os suplicábamos oraciones por nuestros

hermanos católicos, que en algunas naciones se ven privados de sus derechos y sufren cruel e injusta persecución. Hoy nos referimos concretamente a la católica Polonia, donde la opresión calculada y sistemática, sufrida por la Iglesia, como sabéis por las noticias de Prensa y Radio, es más fuerte de un tiempo a esta parte».

«La injusta violencia ha tocado hasta las cimas de la Jerarquía eclesiástica. El Emmo. Cardenal Estéban Wyszynski Arzobispo de Gnesna y de Varsovia, Primado de Polonia, fué y continúa confinado e impedido absolutamente de regir la Iglesia de la que es, por voluntad del Vicario de Cristo, legítimo Pastor. La Sagrada Congregación Consistorial, el 30 de septiembre último, declaraba incursos en excomunión «speciali modo» reservada a la Santa Sede, a tenor de los cánones 2334 n. 2 y 2343 p. 2.º del Código de Derecho Canónico, a los que tuvieron la osadía de poner sacrilegamente sus manos en dicho ilustre prelado, y han impedido al mismo el ejercicio de la jurisdicción eclesiástica».

«Las protestas que contra tan sacrilego como injusto atentado llegan a la Santa Sede, y los testimonios de condolencia, de adhesión, de obediencia y amor que continuamente recibe Su Santidad el Papa, a la vez que son una reparación de la tremenda injuria y un consuelo al angustiado corazón del Sumo Pontífice, demuestran claramente la vitalidad de la Iglesia y la unión de los que a ella, por la gracia de Dios pertenecemos.»

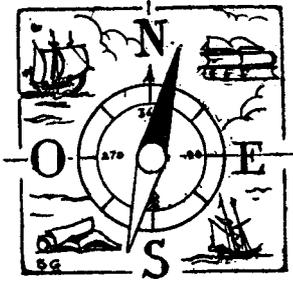
«Nuestra diócesis no ha estado ni ha de estar ausente sino que ha de tomar parte en ese edificante plebiscito, como lo tomó en otras ocasiones, por ejemplo, cuando se produjeron los encarcelamientos de los insignes prelados, el cardenal Myndszenty y el Arzobispo (hoy Cardenal) Stepinac, quienes con el Emmo. Wyszynski son tres los cardenales encarcelados y privados violentamente del ejercicio de gobernar sus diócesis. Esto mismo, lejos de disminuir la vibración de nuestra protesta ha de hacerla más viva e intensa».

El prelado exhortaba a sus diocesanos a acudir al acto de reparación que tendría lugar en el templo basilical de la Patrona de Barcelona, la Santísima Virgen de la Merced, acto que se vió concurridísimo y en el curso del cual el Dr. Modrego dirigió a sus diocesanos una encendida plática.

Las pastorales de nuestro prelado y el acto de desagravio de que se ha hecho

mención, tienen, sin duda, un exacto y preciso significado, que los hace por demás elocuentes. En la comunidad viva y real del Cuerpo Místico de Cristo, que formamos todos los cristianos, fieles a la Iglesia, no puede una parte permanecer al margen, con total o mediana indiferencia, de los sentimientos que conmueven a la otra. El espíritu de la caridad en Cristo que a todos nos une, debe hacer que sintamos en nuestra propia carne la repercusión del mal que a otros affige. La misma caridad ha de movernos a poner en práctica aquellos medios que suponen el consuelo y el alivio para nuestros hermanos dolientes. La preocupación absorbente de lo material concreto, de una parte, y, por otra, esa sensación de impotencia que siente el individuo frente a la marcha de los acontecimientos mundiales, a la que se contempla encadenado, pese a su voluntad de rehuirla, acaban por sumir al hombre en una corriente de práctico indiferentismo con efectos aislantes respecto a cuanto no alcance a tocarle de forma particularmente inmediata. Creemos sinceramente que una persecución del tipo de las que ahora atormentan a los cristianos de la Europa oriental, hubiera sido, en otras épocas, a modo de resorte que pusiera en tensión el ánimo de los católicos de todo el mundo. El clamor de los cruzados, el de los soldados de la Liga, en Lepanto, o el de los guerreros de Juan Sobieski resonaba, pese a la dificultad de las comunicaciones de las respectivas épocas, en los reductos cristianos más apartados. Los fieles de entonces, tenían conciencia de hallarse en la retaguardia de un frente único y decisivo. No vamos a decir que los cristianos de los países libres — por emplear un término estereotipado — vean con indiferencia la lucha que a centenares de kilómetros de distancia de muchos de ellos, sostienen los guerreros de hoy, sus hermanos perseguidos. Pero, de todos modos, es preciso convenir que a todo sentimiento abrigado en lo íntimo de la conciencia, corresponde una actitud concorde en lo externo, y por ello, que la comprensión de lo que sufren nuestros hermanos de Polonia, Yugoslavia, Hungría y demás países esclavizados por el régimen soviético, postulan aquella tensión de espíritu, cabalmente, que tiende a despertar en sus diocesanos el celo pastoral, atento y vigilante, del Obispo de Barcelona y al que nos exhorta a todos el Papa en sus repetidos mensajes y alocuciones.

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Fernández Cuesta y el sistema democrático liberal - La guerra, el liberalismo y la tradición, según Eugenio Montes - Conclusiones del Congreso de la Falange - Espías al servicio de la Revolución - Divisiones italianas en cuadro El mejor arreglo - ¿Armas atómicas en España? - Eisenhower y los judíos o las andanzas de Baruch - Declaraciones del Jefe del Estado - Los senadores están muy animados - Los demócratas se fortalecen con la experiencia Eisenhower - Los años de la gran traición - Masonería y Judaísmo

Del 25 al 31 de octubre

FERNÁNDEZ CUESTA Y EL SISTEMA DEMOCRÁTICO LIBERAL

El señor Raimundo Fernández Cuesta, Ministro Secretario General de la Falange, ha hecho unas declaraciones a la agencia inglesa Reuter, de las que reproducimos — copiándolas de «Arriba» — los siguientes pasajes:

«—¿Creen los falangistas que su sistema sirve los intereses de España mucho mejor que el sistema democrático liberal?»

«—Sin duda alguna que ésta es la creencia unánime de todos los falangistas y aun de muchos españoles que no lo son. Porque la oposición entre ambos sistemas no la plantean como se plantea en la pregunta, es decir, entre el sistema falangista y «un» sistema democrático liberal. El único sistema democrático liberal que conocen los falangistas y los españoles es el que nos enseña nuestra propia Historia. Y no la de unos años simplemente, sino la que se extiende desde que en 1812 los llamados «Doceañistas» establecieron el sistema implícito en la Constitución de Cádiz, hasta el 13 de julio de 1936.

«Ante este sistema democrático liberal, que la experiencia de ciento veinticuatro años ha demostrado como único posible en España y del que quiero ahorrarle, porque cualquier compendio de la Historia lo hará mejor que yo, la mención de las calamidades políticas que han supuesto para muchas generaciones españolas, no cabe siquiera establecer la comparación. Bástenos el balance de tres Presidentes del Consejo — Cánovas, Dato, Canalejas y un cardenal, Soldevila —, asesinados por los anarcosindicalistas en período de la democracia monárquica.

«Como ejemplo de las dos soluciones, si la del Movimiento Nacional o la liberal democrática, tiene más alto sentido de sus obligaciones en materia de cooperación internacional, *baste decir que fué un Gobierno liberal quien declaró la guerra a los Estados Unidos en 1898. El Movimiento Nacional ha firmado, en cambio, un pacto de amistad y de mutua ayuda con este país ahora el más importante del mundo.*»

«—¿No podría llegar a constituir peligro el dejar todo el poder exclusivamente en manos de un solo partido?»

«—Creo honradamente que la Falange no se ha planteado este problema, pues *ni actualmente le está atribuido todo el poder ni sus fines se reducen a esta necesidad de alcanzar el poder pleno* que, justo es decir — y he aquí otra diferencia de las infinitas que podríamos extraer — caracterizó a los llamados regímenes totalitarios.»

LA GUERRA, EL LIBERALISMO Y LA TRADICIÓN, SEGÚN EUGENIO MONTES

Se ha inaugurado en Madrid el I Congreso Nacional de la Falange. En la pri-

mera sesión, celebrada en el paraninfo de la Universidad, Eugenio Montes pronunció un discurso sobre el tema: «Ante el XX aniversario de la fundación de la Falange», al que pertenecen estos fragmentos:

«El sistema de Cánovas que había intentado un recobrar la Historia española, fracasó esencialmente porque no supo tener un sistema de educación, un sistema de educación que preparase a las generaciones jóvenes, adocrinándolas en las constantes de la vida española y en las cambiantes necesidades de los tiempos.»

«No es falangista el que se sitúa más allá de la historia que ha vivido Europa. *No es falangista el que no haya comprendido el proceso que ha venido a la vida moderna tras la Revolución francesa.* Pero la Falange tenía que encontrarse, como todo lo grande de este mundo, con un cierto destino trágico. ¿Cuál fué? El que *habiendo surgido esencialmente para evitar la guerra entre españoles sólo pudo llegar a encarnar el Estado, precisamente tras esa guerra.*»

«Al encontrarse con la guerra, que la Falange no quería, fué capaz de vivirla, de ayudar extraordinariamente a vencerla y ayudar a convencer y de fortificar a España para que no pueda volver a haber discordia entre los españoles y para asegurar la consistencia de la Patria en el mundo. Habiéndose encontrado con esta guerra, que deseaba evitar, se encontró el Estado falangista con *otra guerra ajena a nuestro destino*, que el Caudillo supo evitarle a España.

«Vamos a demostrar ahora cómo sabemos ganar. por de pronto, dándonos cuenta de que no estamos sino al comienzo de las victorias. *Victorias que, como todo lo que acontece en la Historia, pudieran, naturalmente, cambiar de signo*, si no fuésemos capaces de estar, no a la altura de las circunstancias, sino por encima de ellas. Y este nuestro grito, *feliz invención de mi entrañable Rafael Sánchez Mazas*, que no dice Viva España con un vivir que pudiera ser un vegetal, sino Arriba España..., esto hemos de llevarlo ahora al ámbito internacional, como lo hemos sabido mantener estos veinte años en el ámbito nacional.»

«Si quieren contar con España, *no nos engañemos*, no es sólo por la situación física de la Península, que esto, tal vez, con las nuevas armas, las nuevas estrategias y los cambios de velocidad en la Historia, sea menos de lo que nos pensamos... Es por la resistencia interna y externa que sabríamos tener en el caso de que el Occidente fuese puesto a prueba cruda.»

«Si Hitler y Mussolini habían tenido el genio de la espectacularidad y de la impaciencia que les había llevado a hacer una guerra y perderla, *Franco tenía el genio paciente que le había llevado a no querer iniciar una guerra*, pero una vez iniciada, a ganarla.»

«La Falange en ningún modo puede ser

antiliberal, comenzando porque la Falange no puede ser lo contrario de nada que sea humano... No es antiliberal. Es postliberal, en el sentido circunstancial que la palabra liberal ha tenido en el 800. Y, *sin embargo, ni siquiera sobre eso debemos insistir demasiado.* Después de todo, *también el liberalismo es una tradición, y es una tradición española*, y eso hasta el punto de que la propia palabra liberal fué inventada en España, concretamente en Cádiz...»

«La voz más inteligente que ha tenido la no inteligente República, la de don José Ortega y Gasset, proponía como programa el lema de Goethe de ser como las estrellas, sin prisa ni pausa. Pero ése no es el ritmo español. Ese no ha sido el ritmo de nuestra Historia, que se caracteriza por tener pausas y prisas..., así, con ritmo veloz, *la Falange motorizará el Estado español dentro y tratará de darle impulso, ánimo y juventud a un Occidente que carece de todo eso.*»

CONCLUSIONES DEL CONGRESO DE LA FALANGE

El Congreso Nacional de la Falange aprobó veintitrés conclusiones, entre las que se encuentran las siguientes:

III) «...*España se asocia de una manera decisiva y contractual a la defensa de Europa*, que ante todo para nosotros es la defensa de la cristiandad de Occidente. La defendimos en el suelo patrio como razón primera de nuestro ser falangista y tendremos que defenderla en el mundo...»

V) «...La Falange se mantiene en alerta y decidida vigilancia *ante los intentos de organizar solapados partidos políticos* y unas tendencias que, tanto si fueran de la derecha como de la izquierda, por fragmentar España en parcialidades, significarían una oposición a la unidad del Movimiento...»

XVIII) «La Falange ha mantenido y mantiene la necesidad de la incorporación de la inteligencia a las tareas políticas.

«La Falange considera que esta incorporación y el *respeto a la inteligencia* constituyen la médula de la tradición intelectual española, el supuesto supremo de la cultura occidental y la quintaesencia del pensamiento y de la tradición política católica.

«La cultura, en cuanto creación de valores, sólo es posible dentro de un *ámbito de libertad y de confianza en la inteligencia.*»

ESPÍAS AL SERVICIO DE LA REVOLUCIÓN

«Por qué los Rosenberg se negaron a «confesar» en las horas inmediatas que precedieron a su muerte?

«El Gobierno norteamericano — dice una crónica desde Nueva York — ofreció al matrimonio Rosenberg la conmutación de la pena de muerte si descubrían a los demás

espías de la célula comunista en la que ellos operaban; pero Julius y Ethel supieron sellar sus bocas con el silencio y sentarse en la silla eléctrica mansamente, llegando incluso a convencer a algunos americanos de su inocencia. Ahora, sin embargo, el silencio de los Rosenberg cobra verdadero sentido con los interrogatorios de Foley Square. *Los dos espías sacrificaron sus vidas para que viviera el nido de Fort Monmouth y Rusia pudiera recibir hasta la última fórmula de los secretos electrónicos y atómicos de los Estados Unidos.*

Pero, ¿en cuántos Fort Monmouth no actúan todavía los espías al servicio no tanto de la URSS como de la Revolución?

DIVISIONES ITALIANAS EN CUADRO

Según una nota publicada en «ABC», el mariscal Tito normalmente dispone de ocho pequeñas divisiones de su Ejército de 30 a 35, con 250.000 a 350.000 hombres, en el área de Ljubljana-Zagreb...

«El Ejército italiano, de 250.000 hombres, está organizado en diez divisiones de Infantería, si bien algunas sólo disponen de los cuadros de mando...»

Ignoramos la razón que ha obligado a las potencias occidentales a rearmar en primer lugar al Ejército comunista de Tito, con preferencia a esas divisiones italianas que tienen únicamente cuadros de mando...

Del 1.º al 5 de noviembre

EL MEJOR ARREGLO

Ha llegado a Madrid el senador de los Estados Unidos, señor Dennis Chávez. «Mr. Chávez — leemos en una información de la Cifra — ha venido a España para conocer las necesidades económicas del programa que la puesta en marcha del Acuerdo hispanonorteamericano precisa, pero antes, nos dice, ha querido visitar Marruecos con el fin de conocer la experiencia de lo allí realizado y así evitar los errores, las equivocaciones que en Marruecos se hubieran podido cometer.

«Se gastarán en España muchos millones, los que sean necesarios para los intereses de los Estados Unidos y de España. Pero no se gastará ni un céntimo más que no sea útil ni a los españoles ni a los americanos...»

«Tengo confianza — afirma resueltamente — en la realidad de los Estados Unidos y en la integridad del español y estoy seguro de que este arreglo redundará en beneficio del pueblo español. Estimo el acuerdo como el mejor arreglo que los Estados Unidos han hecho, hasta ahora, en Europa.»

¿ARMAS ATÓMICAS EN ESPAÑA?

«Madrid, 2. — El Secretario norteamericano del Aire, Mr. Talbott, ha recibido esta mañana a los representantes de la Prensa nacional y extranjera...

«Un periodista le pidió la relación de las bases que iban a construirse y su emplazamiento, a lo que Mr. Talbott contestó que era el Gobierno español a quien correspondía facilitar esta información...

«Un periodista norteamericano preguntó a Mr. Talbott si las bases que se construyen en España estarán integradas en el comando estratégico aéreo, y el secretario del Aire contestó: «Naturalmente, el hecho de que España no pertenezca a la NATO, no tiene nada que ver...»

«El general Twining añadió, en contestación a otra pregunta, que las armas atómicas están disponibles para las fuerzas americanas, pero las situadas en España no las utilizarán más que si ambos Gobiernos lo acuerdan.»

EISENHOWER Y LOS JUDÍOS O LAS ANDANZAS DE BARUCH

«Escasas jornadas — escribe «El Pensamiento Navarro» — las que Israel vivió sin la ayuda de Washington. Apenas sin apagarse el eco de las palabras de Eisenhower suspendiendo el envío de los 50 millones de dólares que la Administración actual americana prometió, los judíos comenzaron su contraofensiva diplomática contra la suspensión. Y a los ocho días mal contados los gobernantes de Tel Aviv han logrado la revocación de la suspensión con una rapidez que ha sorprendido al mismo gobierno de Israel. Pocos ejemplos como éste de hoy pueden servir mejor para demostrar la profunda y decisiva influencia que el mundo sionista tiene en los asuntos de Washington. Pues sin rozar siquiera la cuestión de si fué justa o injusta la decisión de Eisenhower, es obvio hasta para el más lerdo observador que la revocación de la orden presidencial ha sido motivada por la reacción del mundo judío residente en USA.

«Si Bernard Baruch el Consejero del Presidente ha sido el responsable principal de esta revocación es cuestión que probablemente tardará largo tiempo en conocerse públicamente. Mas a nadie se le oculta que los Presidentes se suceden, los partidos se alternan, pero Baruch el judío octogenario y multimillonario permanece inalterable en su puesto de Consejero, en cuyo domicilio se reúne el Presidente con Churchill o con cualquier Ministro extranjero cuando desea tener una charla confidencial.»

Confidencial con Baruch, claro está, para mejor averiguar, posiblemente, las consignas de cada momento... Y ahora que hablamos de Baruch, ¿no creen ustedes que resultaría en extremo curioso averiguar sus reacciones ante los Acuerdos que ligan a España con Norteamérica...?

DECLARACIONES DEL JEFE DEL ESTADO

El Jefe de Estado español ha contestado a varias preguntas que le han sido formuladas por el corresponsal diplomático en España de la Agencia United Press. He ahí el texto de algunas de dichas preguntas y respuestas:

«—¿Qué opina Su Excelencia sobre la significación política de los acuerdos militares y económicos que acaban de ser firmados entre España y los Estados Unidos?»

«—Los considero trascendentales para la paz y seguridad del Occidente. Con ellos se valora una posición estratégica decisiva y se suma a la situación internacional el esfuerzo de treinta millones de españoles. Para España significa la puesta a punto de sus medios defensivos y de su movilización económica. Y para el pueblo americano debe representar una disminución en el futuro de sus sacrificios.

«—En el caso de una amenaza de agresión contra España o contra los Estados Unidos, ¿quiere Su Excelencia decirnos si el Gobierno español consideraría la oportunidad de tomar medidas defensivas más allá de los Pirineos?»

«—Eso dependerá de la situación y de la conveniencia de la defensa general. Por hoy, es materia que corresponde a la responsabilidad de los países ubicados en aquella zona, y toda medida en este orden tendría que ser estudiada y considerada de acuerdo con los interesados.»

Del 6 al 10 de noviembre

LOS SENADORES ESTÁN MUY ANIMADOS

Comentando las manifestaciones del general Franco a la United Press, el senador

norteamericano George Smathers ha dicho: «Estoy muy animado por las declaraciones del Generalísimo Franco. Creo que hay mucho que esperar de esta expresión de sus puntos de vista.»

Y el senador Mike Mansfield ha comentado; «Puedo apreciar la posición española con respecto a Inglaterra y Francia en este momento, pero tengo la esperanza de que en un futuro no muy distante será posible que España sea miembro de la organización del tratado del Atlántico Norte. Estoy animado porque la declaración del Generalísimo Franco no impide esta entrada en una fecha futura.»

LOS DEMÓCRATAS SE FORTALECEN CON LA EXPERIENCIA EISENHOWER

Se han celebrado elecciones parciales en los Estados Unidos. Los resultados conocidos hasta ahora parecen indicar una ventaja para los candidatos demócratas, que han logrado, después de diez años de triunfos republicanos, reconquistar el puesto de gobernador del Estado de Nueva Jersey. La victoria demócrata para el puesto de alcalde de Nueva York ha sido clamorosa, indicándose la posibilidad de que en ella, especialmente, haya contribuido la decisión de Eisenhower, rectificada pocos días después, de retirar la ayuda económica a Israel como consecuencia de la matanza de Gibya.

«Le Monde» comenta: «Estos resultados, que confirman diversas elecciones municipales, aumentan la inquietud de los dirigentes del GOP (partido republicano), bastante desconcertados ya por el reciente éxito de los demócratas en el Wisconsin. La mayoría republicana en la Cámara se ha reducido ahora en tres votos, 218 republicanos contra 215 demócratas y un independiente...»

«Los republicanos, entre tanto, ponen todas sus esperanzas en el Presidente, y le piden que formule un amplio programa que se presentaría a la opinión pública antes de que el Congreso comience la discusión del presupuesto. Así sería posible, creen, remontar la corriente. Pero la mejora de las condiciones económicas aparece como irrealizable sin una modificación profunda de la política seguida hasta ahora. Lo que la Casa Blanca no se decide, sin embargo, a efectuar.»

Quizás estemos en el principio de un cambio en la dirección política del país. La entereza y continuidad con que ciertos representantes republicanos — no sabemos si con el beneplácito de Eisenhower — llevan a cabo su labor de desenmascaramiento de los comunistas encumbrados por la administración demócrata, debe molestar excesivamente a determinados consejeros y a los ocultos dirigentes de la Revolución en Norteamérica. Por otra parte, es posible que la política exterior de Eisenhower no haya confirmado las esperanzas de un sector importantísimo del electorado que, sistemáticamente, con raras excepciones — una de ellas las elecciones de noviembre de 1952 —, se niega a tomar parte en la farsa electoral. La indecisión en Corea y la falta de una política equilibrada y enérgica en Europa frente a la URSS y a los remilgos de algunos Estados del Occidente, no favorecen ciertamente al partido republicano, aunque la responsabilidad directa recaiga sobre el que se presentó candidato a la Casa Blanca con la etiqueta republicana...

LOS AÑOS DE LA GRAN TRAICIÓN

«Con las revelaciones — escribe Augusto Assia desde Nueva York — hechas ayer por el «attorney general», como es denominado aquí el ministro de Justicia, emprende

ACTUALIDAD

nuevas proporciones y nuevos aspectos la red de espionaje tendida por rusos dentro del Gobierno norteamericano. Mr. Brownell, en una declaración clasificada como oficial, dijo que *el presidente Truman sabía y tenía conocimiento de que el subsecretario permanente de la Tesorería, Harry Dexter White, era espía ruso en 1946*, cuando lo ascendió, poniéndolo al frente del Fondo Monetario Internacional. El ministro de Justicia del Gobierno Eisenhower agregó en un discurso aprobado previamente por el Presidente que Mr. Truman tenía la información de que el subsecretario permanente de la Tesorería, Whit, era un espía ruso, porque se lo había dicho la Dirección General de Seguridad, o, según aquí se le llama el «Bureau of General Information»...

Como secretario del Fondo Monetario Internacional el espía ruso tenía a su disposición cien mil millones de dólares y podía repartir libremente favores o palmadas a los países que acudieran en solicitud de préstamos ante el Gobierno de Washington.

Esto último ya se sabía desde hace tiempo. Aun era White secretario del Fondo Monetario Internacional cuando la espía rusa arrepentida, Elizabeth Bentley, lo mencionó públicamente como un miembro de su antigua organización en 1948, después de lo cual White dimitió para morir a los ocho meses en circunstancias un tanto misteriosas.

Lo que no se sabía es que el presidente de los Estados Unidos tenía noticias de que era espía ruso desde dos años antes...

»Hoy se afirma aquí que la revelación sobre White no es sino la primera y ni siquiera la más espectacular de una serie de revelaciones que sobre el contubernio entre los Gobiernos demócratas y Rusia durante los años del cuarenta, llamados hasta ahora «los años bobos», pero que si las prevenciones se confirman, habrá que rebautizar llamándolos «los años locos».

¿Y por qué «años locos»? ¿No sería quizás mejor calificarlos como los años de la gran traición? Lo que Assia no dice es la posibilidad de una decisión del «attorney» con respecto al señor Truman... A no ser que en último término la actitud de Truman se califique «simplemente» de error, de bobería o de locura.

MASONERÍA Y JUDAÍSMO

Una noticia fechada en Jerusalén dice: «Ha quedado constituido con el título de «Gran Logia del Estado de Israel», un organismo masónico autónomo en el que se han fusionado las diversas logias existentes en Israel que hasta ahora dependían de la llamada «Gran Logia Escocesa». La creación de la «Gran Logia del Estado de Israel», acusa la importancia e influencia de la masonería en este país.

En Jerusalén se ha reunido con este motivo un congreso masónico con representaciones de Gran Bretaña, América y África del Sur, y en el que se hallaban presentes, entre otros personajes masónicos, el

conde de Elgin y Kincardine, ex gran Maestro de la Logia de Escocia.

Al banquete que se celebró para festejar la creación de la nueva logia, que parece presentar carácter oficial, asistieron el ministro de Asuntos Exteriores, Sharett, y otras personalidades del Gobierno israelí. El presidente del Estado de Israel concedió, asimismo, una audiencia a las personalidades masónicas, escocesas y judías.

Para el cargo de gran Maestro de la nueva «Gran Logia del Estado de Israel» ha sido designado el ex alcalde de Haifa, Shabetay Levy.

Hasta ahora, los masones del Oriente Medio estaban dirigidos por las grandes logias de Francia y Gran Bretaña. La primera de éstas ejercía influencia en Siria y el Líbano, y la segunda en Jordania y Palestina.

Se cree que la nueva «Gran Logia del Estado de Israel» utilizará las colectividades judías de la Diáspora para propaganda de las actividades sionistas y masónicas.

Una vez más judaísmo y masonería aparecen estrechamente en íntimo contubernio. No en balde escribía, en 21 de agosto de 1875, «La Civiltà Cattolica» que «en las conspiraciones, en las revoluciones, en el liberalismo, en la Masonería, en el Carbonarismo, en todas partes, en fin, en que se trata de dar un zarpazo a los cristianos, siempre se encuentran en primera fila los hebreos.»

SHEHAR YASHUB

LIBROS RECIBIDOS

- S. PASCUAL, patrono de los Congresos Eucarísticos, por el P. Ladislao Guim O. F. M. Barcelona-Vich. Ed. Seráfica 1953.
- MEMORIES D'UN ESTUDIANT BARCELONI (Cromos de la Vida Vuitcentista), por Joaquín M.º de Nadal, Cronista oficial de la ciudad de Barcelona. Barcelona. Ed. Dalmau y Jover, S. A. 1952.
- EL JUICIO FINAL (Epopéya de la humanidad desde el solio de América), por Edgardo Ubaldo Genta. Montevideo 1952.
- INTRODUCCION A LA TEORIA DEL ESTADO, por Arturo Enrique Sampay. Buenos Aires. Ediciones Politeia.
- DOCETE, formación básica del predicador y del conferenciante, por el P. A. Koch S. J. y el Dr. Antonio Sancho, canónigo magistral de Palma de Mallorca. Barcelona-Buenos Aires 1952.
- EL AMOR, por el P. Antonio Pacios M. S. C., Licenciado en Teología, Doctor en Filosofía y Letras y Premio Menéndez Pelayo 1950. Barcelona. José Janés, editor. 1952.
- SAN CRISTOBAL, por el P. Miguel Cascón S. J. Santander. Empresa «Gerposa». 1952.
- HUELLAS EN LA ARENA, por Adro Xavier. Madrid. Ed. Atenas.
- CARDEÑA Y SUS HIJOS, por el Rvdmo. P. Dom. Jesús Alvarez, Abad del mismo monasterio, Miembro C. de la R. Academia de Historia y de la Comisión provincial de monumentos artísticos de Burgos. — Prólogo del Excmo. Sr. D. Vicente Castañeda y Alcover, Secretario perpetuo de la R. Academia de Historia y del Instituto de España. — Colección Monaquismo y Patria. Tomo I. — Hijos de Santiago Rodríguez. Burgos. 1952.
- ESTAMPAS CISTERCIENSES, por el Rvdmo. P. Dom. Jesús Alvarez, Abad del monasterio de Cardeña. Ediciones Cardeña. Burgos 1952.
- MI TRIBUTIO FILIAL. A la venerable memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. José Torras y Bages, por Ramón Rucabado. Barcelona 1952.
- POETA DEL CIELO. A la memoria del inmortal Sacerdote-poeta Jacinto Verdager, por Ramón Rucabado. Barcelona 1953.
- CANTA, LENGUA, por Ramón Rucabado. Barcelona 1953.
- EL CARDENAL MERCIER o la conciencia occidental, por Jesús Guisa y Azevedo. Editorial Polis. México 1952.
- ANIMES GENEROSSES, por J. Roig Raventós. Barcelona. Revista Franciscalia.
- ENSAYOS SOBRE PEDAGOGIA NORMAL Y TERAPEUTICA, por el Dr. Cl. Bassols.
- PALABRAS DE FE, por Víctor Andrés Belaunde. Lima 1952.
- LA SANTISIMA EUCARISTIA, Carta pastoral del Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Vicente Enrique y Tarancón. 1952.
- PALABRAS DE FE, por Víctor Andrés Belaunde. Lima 1952.
- LA CUSTODIA DEL CONGRESO. Ediciones Sígueme. Salamanca 1952.
- LA CRISIS CONTEMPORANEA DEL DERECHO Y SU SUPERACION EN EL PENSAMIENTO DE PIO XII, por el Dr. Juan Candela Martínez. Murcia 1951.
- PRINCIPIOS DE DERECHO INTERNACIONAL JUSTICIALISTA, por Carlos Berraz Montyn. Santa Fe 1952.
- SAN JOSE, por José Lisbona Caballero. Ed. Casals. Barcelona.
- ¿SABEMOS MANDAR?, por G. Courtois. Ed. Atenas. Madrid.
- PRACTICA DE LOS EJERCICIOS INTENSIVOS, por el P. José Calveras S. J. Barcelona. Ed. Balmes. 1952.

PUBLICACIONES «CRISTIANDAD» y otras obras de actualidad

“Publicaciones CRISTIANDAD”

	PESETAS
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	Documentos Pontificios edición castellana 30' -
	» latino-castellana (agotada) 45' -
Catolicismo o Barbarie	<i>José Oriol Cuffí Canadell</i> 35' -
Emisaria de Cristo Rey. Sor María del Divino Corazón	<i>Rdo. Luis Chasle, Pbro.</i> 30' -
Actualidad de la Idea de Cristo Rey 15' -
La Soberanía Social de Jesucristo	<i>P. Enrique Ramière, S. J.</i> 30' -
¿Sabes desde cuando nos aman los Corazones de Jesús y de María?	<i>M. L. Suñé</i> 21' -

Obras Filosóficas

La escala de los seres o el dinamismo de la perfección	<i>Dr. Jaime Bofill Bofill</i> 70' -
--	--

Obras de actualidad

La Cuestión de Palestina (agotada)	<i>José Oriol Cuffí Canadell</i> 10' -
La Sombra de Bela-Kun	<i>José Oriol Cuffí Canadell</i> 10' -

Otras obras que por su interés recomendamos

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado	<i>Dr. Félix Sardá y Salvany</i> 6' -
La Inquisición	<i>J. M. Orti Lara</i> 15' -
La vuelta a los altares	<i>Luis Creus Vidal</i> 25' -

Documentos Pontificios de S. S. Pío XII

Cartas, Discursos, Mensajes y Exhortaciones año 1952	
	Encuadernados 65' -
	En tela y piel 90' -
	Sin encuadernar 55' -

Fascículo “ conografía Española de la Asunción ”

25 magníficas láminas en papel offset	75' -
En papel de hilo edición numerada (95 ejemplares, núms. 1-95)	375' -

Patrono:

Tu trato afectuoso
unido a un verdadero espíritu de justicia social
sea norma en tus negocios

Siempre lo mejor en estilográficas

PARKER "51" y "21"
WATERMAN'S
SHEAFFER'S
EVERSHARP
MONTBLANC
SUPER T
ETC.
COMPLETA
GARANTIA



...y además
el TALLER de
REPARACIONES
MEJOR EQUIPADO
DE ESPAÑA

Central de la
Estilográfica

Puertaferriosa, 17
Teléfono 31 43 86

Calle Archs, 1 y 3
Teléfono 22 56 41

BARCELONA

PRODUCTOS CODORNIU Y GARRIGA, S. A.
ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Badajoz, 112
BARCELONA



En su viaje a Mallorca visite las
Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Paños Marcet, S. A.

Fábrica de Tejidos de Lana y Estambre
Selectas Novedades en Pañería

General Mola, 24
Teléfono 2219

TARRASA